



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**SUAYED**

DIVISIÓN SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA Y EDUCACIÓN A DISTANCIA  
LICENCIATURA EN HISTORIA

***IMMANUEL WALLERSTEIN, CARLOS ANTONIO AGUIRRE  
ROJAS Y BOLÍVAR ECHEVERRÍA ANDRADE: UNA  
PERSPECTIVA HISTORIOGRÁFICA CRÍTICA.***

TESINA QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE: LICENCIADO EN HISTORIA.

PRESENTA: CÉSAR MARTÍNEZ ÁVILA.

DIRECTOR DE TESINA: LIC. FRANCISCO MANCERA MARTÍNEZ.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## ÍNDICE

### INTRODUCCIÓN

- 1) ASPECTOS GENERALES. *Historiografía Crítica. Tres planteamientos*..... 3
- 2) ASPECTOS ESPECÍFICOS. *El concepto de Crítica*..... 8

### CAPÍTULO I

- IMMANUEL WALLERSTEIN. LOS SISTEMAS MUNDO. UN MODO DE  
COMPRENDER LA HISTORIA DEL CAPITALISMO..... 13
- 1) *Capitalismo. Conformación y dinámica*..... 15
- 2) *Sistemas-mundo. Un modelo de análisis*..... 28

### CAPÍTULO II

- BOLÍVAR ECHEVERRÍA ANDRADE. MODERNIDAD Y CAPITALISMO. UNA  
APROXIMACIÓN HISTORIOGRÁFICO-CRÍTICA..... 34
- 1) *La modernidad. Surgimiento y características estructurales*..... 36
- 2) *Modernidad y capitalismo. Una simbiosis*..... 42
- 3) *El planteamiento teórico de Marx en Bolívar Echeverría*..... 48

### CAPÍTULO III

- CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS. LA IDEA DE UNA CONTRAHISTORIA 54
- CONCLUSIONES..... 66
- BIBLIOGRAFÍA..... 71



## INTRODUCCIÓN

### ASPECTOS GENERALES

#### *Historiografía Crítica. Tres planteamientos*

Pretender ser historiador lleva en sí mismo la necesidad y la obligación de comprender e interpretar el funcionamiento estructural sobre el que se despliega el acontecer histórico de las civilizaciones. En el presente texto ese compromiso con el acontecer histórico se concentra en aquello que denominamos *modernidad*, la cual parece definir una época, un espacio y una civilización.

Por otro lado nuestro trabajo también responde a una inquietud originada en el plano teórico-metodológico sobre los *modelos de conocimiento histórico* que se han construido a partir de los planteamientos de Karl Marx, es decir, un tipo de *historiografía* que denominaremos *crítica*, la cual, debido a su carácter teórico, va más allá de propuestas técnico-metodológicas en la problematización y organización del material histórico, penetrando así en la naturaleza misma del conocimiento histórico. De este modo *la historiografía crítica* se entrelaza y se constituye a partir de algunas premisas filosóficas mismas que comprometen de modo especial el concepto de *crítica*. A partir de la filosofía de la historia accedemos a un planteamiento general en torno a los elementos causales del acontecer histórico partiendo de los siguientes cuestionamientos: “¿cuál es la naturaleza de los hechos históricos? ¿Hay factores causales primarios en la historia? En el caso de que los haya ¿se trata de factores materiales –como las relaciones económicas, las razas, etc.– o bien ideales –como las ideologías, [...]?”<sup>1</sup> Por otro lado, el concepto de *crítica* nos permite acceder a la reflexión sobre las condiciones de posibilidad de lo existente, en este caso, de la modernidad y el capitalismo. Más adelante retomaré este aspecto para señalar los momentos históricos, que desde mi punto de vista, forjaron este concepto, debido a que es de suma importancia considerarlo por la relevancia que tiene en el desarrollo de nuestro trabajo.

---

<sup>1</sup> José Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía vol. II*, Barcelona España, Ariel, 1999, p. 1521.



Además de los aspectos teóricos, cabe señalar que el texto también comprende el estudio de algunas categorías metodológicas que fueron planteadas por Fernand Braudel.

Partiendo de esta óptica presento, en el desarrollo del siguiente trabajo, las explicaciones de tres modelos historiográficos de tendencia *crítica* que, como observaremos, en algunos aspectos pueden coincidir y en algunos otros tal vez no encuentren puntos de comparación entre ellos, sin embargo los tres problematizan un fenómeno histórico en común: la modernidad capitalista además de que comparten una forma metodológica, reflexiva y discursiva para hacerle frente.

Los modelos historiográficos que analizaremos corresponden a los siguientes autores: Immanuel Wallerstein, Bolívar Echeverría y Carlos Antonio Aguirre Rojas. De este modo el trabajo se estructura en tres capítulos, cada uno de ellos aborda el estudio de uno de nuestros investigadores, intentando explicar con ello, de manera general, la forma en que interpretan a la modernidad capitalista y los elementos metodológicos que proponen para construir su modelo explicativo.

El primer capítulo está dedicado al estudio de la obra de Immanuel Wallerstein; en él partimos de la idea que tiene el autor sobre la conformación y la dinámica del capitalismo, mostrando una serie de fenómenos históricos que, ante su mirada, son necesarios en el funcionamiento del modo de producción capitalista, al cual llama *economía-mundo capitalista*. Entre los fenómenos a destacar encontramos los siguientes: a) *la expansión del volumen geográfico*, principalmente la que se da durante el siglo XVI cuando Europa extiende sus dominios hacia el Continente americano; b) *el desarrollo de variados métodos del control del trabajo*, es decir, la división social del trabajo que se da básicamente en tres niveles que discutiremos más adelante; c) *la creación de aparatos de Estado*, entidades políticas que juegan un papel de medios reguladores en el intercambio económico a través acuerdos político-económicos en los que los Estados centrales imponen sus condiciones a los Estados periféricos y semiperiféricos en la dinámica del intercambio; d) *las unidades domésticas*, las cuales están constituidas por un grupo de individuos que de acuerdo a la actividad productiva que desempeñan se les puede considerar como unidades proletarias o como unidades semiproletarias; las primeras se refieren a aquellas en las que sus



integrantes son trabajadores asalariados mientras que en las segundas el ingreso no está determinado únicamente por el salario sino que se complementa con alguna actividad que permite la producción para el autoconsumo o el intercambio en el mercado local; e) *los mercados*, estructura básica que Immanuel Wallerstein define como el sitio donde se lleva a cabo el proceso del intercambio; f) *las clases sociales*, diferenciadas principalmente por los niveles de ingresos que perciben en la dinámica capitalista; g) *las restricciones económicas*, es decir, las limitaciones ante la que se puede enfrentar la dinámica del modelo capitalista, entre ellas tenemos el acceso a la materia prima, a la tecnología, a la fuerza de trabajo etc.; y h) *la acumulación de capital*, la cual se presenta como la esencia misma de la *economía-mundo capitalista*.

Todos estos elementos, arriba mencionados, poseen un grado de operatividad dentro del modelo económico capitalista y al relacionarse entre sí van determinando, según Wallerstein, la historia de las civilizaciones sobre las que se ha desplegado este modo de producción.

Al mismo tiempo presentamos el modelo de análisis que propone el autor para el estudio de estos fenómenos, el cual se basa en una metodología que contiene tres elementos fundamentales, estos son: 1) *Sistema-mundo, como unidad de análisis*; 2) *La larga duración, como estructura temporal*; y 3) *Un enfoque unidisciplinario*.

El *sistema-mundo* como unidad de análisis surge de la necesidad de integrar todos los elementos de la vida humana en la problematización de los acontecimientos históricos, en este sentido Immanuel Wallerstein propone *el sistema-mundo moderno* como unidad de análisis para el estudio de la modernidad capitalista. Las bases de estos conceptos las toma de Fernand Braudel del que también obtiene un par de elementos más: la temporalidad de la larga duración y el enfoque unidisciplinario. A través del uso metodológico de la larga duración, como estructura temporal, se propone romper con el paradigma del tiempo lineal y continuo, que únicamente permite apreciar los elementos coyunturales, para establecer, en su lugar, una temporalidad que sea capaz de reconocer los cambios estructurales que se van dando lentamente y que a primera vista parecen imperceptibles. En lo que respecta al enfoque unidisciplinario, al cual llama *interciencia*, es un elemento metodológico en el que



propone el estudio de la civilización moderna capitalista como un todo y no a partir de disciplinas sociales segmentadas, economía, política, sociología, etc..

En el segundo capítulo nos ocupamos del análisis de la obra de Bolívar Echeverría; en sus ensayos encontramos una interpretación de la modernidad capitalista, de la cual intenta señalar los elementos estructurales que la conforman en tanto que proceso civilizatorio. Para alcanzar este objetivo, el autor parte del planteamiento central de la obra más importante de Karl Marx: *El Capital* y lo articula con las ideas de la escuela de Frankfurt y del filósofo Martin Heidegger.

La reinterpretación que propone Bolívar Echeverría coloca a la modernidad como *una nueva forma histórica de totalización civilizatoria* que tuvo su origen en la Europa occidental del siglo XIV en los espacios ciudadanos que se estaban constituyendo a partir de las actividades económicas encabezadas por la burguesía. Esta *nueva forma histórica de totalización civilizatoria* presenta, según el autor, un fundamento basado en el cambio tecnológico, y una esencia basada en la abundancia. Ese cambio tecnológico que a partir del siglo XVI se dio de forma acelerada, provocó la centralidad de la actividad económica y un cambio cualitativo en el proceso de reproducción social de la civilización moderna, dejando abierta la posibilidad de alcanzar una abundancia hasta entonces negada históricamente por la estructura cultural que prevalecía en ese momento. El cambio tecnológico y la posibilidad de abundancia, nos dice Bolívar Echeverría, generaron para la modernidad cinco fenómenos distintivos que le dan cuerpo y sentido, estos son: 1) Humanismo; 2) Progresismo; 3) Urbanicismo 4) Individualismo; y 5) Economicismo. A partir de ellos el autor trata de explicar cómo se constituye la modernidad y cómo por momentos toma diversos rumbos, lo que él llama las *múltiples modernidades*, de las cuales una demostró ser la más operativa: *la modernidad capitalista* de corte noreuropeo productivista. Ésta nace como producto de la simbiosis entre los cinco fenómenos que constituyen a la modernidad y un modo de producción y reproducción de la vida económica: el capitalismo, el cual tiene como esencia el valor incrementado. La relación histórica que se establece entre estos elementos desencadena, ante la mirada del autor, en una crisis civilizatoria que parece indetenible.



Bolívar Echeverría argumenta que existen cuatro formas de asumir el hecho capitalista, ellas son: 1) *Ethos Realista*; 2) *Ethos Romántico* 3) *Ethos Clásico*; y 4) *Ethos Barroco*. Cada una de ellas responde a un modo de interiorizar el capitalismo y mostrar hacia él una actitud de respeto, de identificación o de rechazo. En el plano histórico-material de la civilización estas cuatro formas pueden combinarse entre sí buscando resolver o superar las contradicciones del modo de producción capitalista.

En el tercer capítulo presentamos el análisis de la obra de Carlos Antonio Aguirre Rojas la cual está dedicada en su mayoría al estudio teórico-metodológico de la historiografía crítica. Este autor presenta su obra como el resultado de la necesidad de problematizar la historia de una manera profunda y a *contracorriente*; esto se debe a que la historia, la de la modernidad capitalista, se muestra, ante su mirada, atravesada por las contradicciones sociales inherentes al desarrollo del modelo capitalista de producción, mismo que requiere de un análisis y una teorización crítica que sea capaz de abrir una brecha que muestre sus opciones ético-políticas realizables.

Carlos Aguirre pretende crear un aparato categorial y conceptual que sustente una explicación razonada de la historia, que señale las tendencias evolutivas de los procesos histórico-sociales y que muestre una científicidad respaldada por una nueva base teórico-metodológica. Para lograr este cometido el autor parte de un fundamento epistemológico que obtiene del *marxismo crítico* y *la escuela de los Annales*.

Por último, en las conclusiones, realizamos una síntesis de los elementos comunes que presentan los autores a través de sus obras analizadas, estos elementos que, desde mi punto de vista, articulan su propuesta historiográfico-crítica, les han permitido impactar y trascender en el escenario académico nacional en el campo de las ciencias sociales, entre ellas la Historia.



## ***ASPECTOS ESPECÍFICOS***

### ***El Concepto de Crítica***

Como lo mencioné anteriormente, el trabajo que presento a continuación parte de una inquietud generada en relación a los aspectos teórico-metodológicos que se han articulado a partir de los planteamientos de Marx. Tomando en consideración que uno de los aspectos teóricos que sobresalen en la obra de este autor es la Crítica, considero necesario hacer una breve reseña de este concepto desde su génesis hasta su constitución como una teoría.

En este sentido podemos decir que la Teoría Crítica tiene tres momentos históricos que, si bien sólo están separados por poco más de un siglo, presentan transformaciones relevantes en cada uno de ellos.

El primer momento lo encontramos en el siglo XVIII con Kant. En él la crítica se presenta como una crítica de la razón, es decir una crítica de la actividad del sujeto en la constitución del conocimiento. Al decir que el conocimiento se limita a la experiencia, Kant se aproxima al empirismo, sin embargo también presenta una postura racionalista al argumentar que no todo el conocimiento proviene de la experiencia sino que también la razón es proveedora de éste. Para entender el pensamiento de Kant es necesario comprender el contexto filosófico en el cual se desarrolla, me refiero a la Ilustración, la cual se presenta como un pensamiento común de transformación de la humanidad mediante el desarrollo de su propia naturaleza racional; para realizar este proyecto se propone como tarea fundamental el conocimiento de las leyes de la naturaleza y el ordenamiento racional de la vida humana. En este sentido la filosofía kantiana es una filosofía crítica que tratará de analizar y comprender la posibilidad y límites de la razón tanto en su aspecto teórico como en su dimensión práctica. Su proyecto consiste en establecer los principios y límites del conocimiento científico de la naturaleza, a la vez que responder a la pregunta ¿qué puedo conocer? De igual modo pretende establecer y justificar los principios de la acción y las condiciones de la libertad, ligada a la cuestión: ¿qué debo hacer? Para delinear el destino último del hombre en la modernidad.



Un segundo momento lo encontramos ya en el siglo XIX cuando el pensamiento de Hegel había hecho eco en muchos de los pensadores alemanes de la época. Al respecto Martín Jay nos dice lo siguiente:

Rastrear los orígenes de la Teoría Crítica hasta su verdadera fuente exigiría un análisis exhaustivo del fermento intelectual de la década de 1840, quizá la década más importante en la historia intelectual alemana del siglo XIX. Fue entonces cuando los sucesores de Hegel aplicaron por primera vez sus enfoques filosóficos a los fenómenos políticos y sociales de Alemania, que estaba entrando en un proceso de rápida modernización.<sup>2</sup>

Dentro de este segundo periodo encontramos, desde luego, el pensamiento de Marx, en él la crítica se verá conceptualizada desde la economía política, la cual desarrolla teniendo como propósito revelar la concepción, bajo la consideración materialista, de que el fundamento de la vida social son las condiciones materiales de existencia de los hombres. A través de la *crítica* de la economía política Marx pretendía:

[...] poner al desnudo, con prepotente evidencia, las contradicciones estructurales y letales de la organización capitalista de la producción y, conjunta y consecuentemente, la función ideológica de una ciencia, como era la *political economy*, incapaz de comprender aquellas contradicciones y propensa, por el contrario, a ocultarnos su carácter ineluctable mediante el exorcismo de la síntesis global racionalizadora.<sup>3</sup>

Como podemos observar se trata de una mirada profunda que cubre dos aspectos; por un lado presenta las contradicciones del sistema económico capitalista; y por otro, cuestiona las explicaciones que se daban en torno a ese funcionamiento; en este sentido podemos decir que presentaba una doble crítica, sin embargo este intento parece quedar de lado durante la última década del siglo XIX y no será hasta el siguiente siglo que se retomará esta teoría con el surgimiento de la Escuela de Frankfurt.

En un cierto nivel, por consiguiente, puede decirse que la Escuela de Frankfurt estaba retornando a las preocupaciones de los hegelianos de izquierda de 1840. A semejanza de aquella primera generación de teóricos críticos, sus miembros estaban interesados en la integración de filosofía y análisis social. Se preocuparon igualmente por el método dialéctico instrumentado por Hegel y trataron, como sus predecesores, de orientarlo en una dirección materialista.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> Martín Jay, *La imaginación dialéctica. Historia de la escuela de Frankfurt y el instituto de investigación social (1923-1950)*, Buenos Aires, Taurus Ediciones, 1991, p. 83-84.

<sup>3</sup> Karl Marx, *Introducción General a la Crítica de la Economía Política/1857*, México, Siglo XXI editores, decimo sexta edición, 1984, p. 19.

<sup>4</sup> Martín Jay, *Op. Cit.* p.85.



De un periodo a otro la Teoría Crítica tuvo que afirmarse ante algunas tradiciones filosóficas y una gran variedad de pensadores, de los que desde luego se vio influenciada, tal es el caso de Dilthey, el cual parece ofrecer un par de aportaciones fundamentales en su propuesta; la primera sobre una ciencia social basada en sus propios métodos de comprensión y verificación, contraponiéndose al uso de los métodos de las ciencias naturales en lo referente a las cuestiones de lo humano; la segunda en reconocer la historicidad del hombre como sujeto tanto en su devenir como en el desarrollo del conocimiento histórico:

Dilthey ha encontrado, pues, el punto de partida de su empresa fundamentadora. Este punto de partida es la *conciencia humana total* en su múltiple actividad cognoscitiva, volitiva y afectiva. La misión de Dilthey será ahora estudiar cómo esta conciencia humana es de hecho y de derecho base y clave de todo lo demás. Esto se realiza mediante lo que Dilthey llama la *autognosis (selbstbessinnung)*, una reflexión del sujeto sobre sí mismo que conduce al descubrimiento de la vida real en su articulación típica.<sup>5</sup>

Sin embargo no habla únicamente de la conciencia individual, se refiere más bien a la conciencia histórica, ya que para Dilthey toda concepción del mundo se encuentra históricamente condicionada.

La correlación hombre e historia es el gran hallazgo de Dilthey. Somos seres históricos hasta unas profundidades inasequibles a nosotros mismos. El conocimiento del hombre importa siempre un conocimiento de la historia, ya que el individuo, como punto de cruce del acontecer histórico, está entreverado, quiéralo o no, en un mundo histórico. E, inversamente el conocimiento de la historia implica a su vez el conocimiento del hombre, ya que sólo reviviendo sus vivencias es éste capaz de comprender la historia. Con razón ve Dilthey en esa implicación de hombre e historia, de conocimiento de la historia y de conocimiento del hombre, el dato fundamental de su crítica de la razón histórica. La primera condición para la posibilidad de la ciencia histórica radica en el hecho de que yo mismo soy un ser histórico y de que el mismo que investiga la historia es también el mismo que la hace.<sup>6</sup>

Cabe decir que no sólo son los diversos modos de pensar los que obstaculizan y enriquecen el desarrollo de la Teoría Crítica, lo son también las transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales que hay de un periodo a otro las que tuvieron repercusiones sobre ella. En el segundo periodo los pensadores críticos escribían en una

---

<sup>5</sup> Eusebi Colomer “El postidealismo: Kierkegaard, Feuerbach, Marx, Nietzsche, Dilthey, Husserl, Sceler, Heidegger” en *El pensamiento alemán, de Kant a Heidegger*. Tomo Tercero, Barcelona, Editorial Herder, Segunda edición, 2002, p. 341.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 353.



Alemania que empezaba a sentir los cambios de una modernización capitalista, ya en el tercer periodo Alemania conocía un capitalismo desarrollado con monopolios en expansión y una intervención del Estado en la economía.

Así, de la primera generación de teóricos críticos en la década de 1840 podría decirse que la suya era una crítica inmanente de la sociedad basada en la existencia de un sujeto histórico real. Hacia la época de su renacimiento en el siglo XX, la Teoría Crítica se veía cada vez más forzada hacia una posición de trascendencia por el debilitamiento de la clase obrera revolucionaria.<sup>7</sup>

En su tercer periodo, que podemos denominar como el periodo de la Escuela de Frankfurt, estuvo encabezada por Max Horkheimer y una nueva forma de entender a Marx. Horkheimer partía de la convicción que la praxis podría superar las contradicciones del orden social, para de igual manera trascender hacia una revolución cultural. De este modo veía al marxismo no como un modelo revelador de verdades inmutables sino como un impulsor del cambio social. Podemos decir que este pensador planteó que la *crítica* se presenta como un modo de conocimiento que está fundado en la *crítica* de la economía política de Marx. Su planteamiento parte de la necesidad de recuperar, en medio de la “catástrofe” de la modernidad tardía, la autonomía que han perdido los seres humanos bajo el dominio de los mecanismos económicos del capitalismo.

[...] el comportamiento conscientemente crítico forma parte del desarrollo de la sociedad. La construcción de un proceso histórico como un producto necesario de un mecanismo económico contiene al mismo tiempo la protesta, surgida de ese mecanismo, contra ese orden y la idea de la autodeterminación, del género humano, es decir, la idea de una situación en la que los actos de los hombres ya no emanen de un mecanismo, sino de sus decisiones. El juicio acerca de la necesidad de los sucesos acontecidos hasta ahora implica aquí la lucha por transformarlos de necesidad ciega en necesidad con sentido [...]. Cada una de las partes de la teoría presupone la crítica y la lucha contra lo existente en la dirección determinada por ella misma.<sup>8</sup>

Como parte de esta *crítica* Horkheimer propone una transformación en un sentido amplio, es decir, que no sólo se dé en los terrenos del discurso y de los planteamientos teóricos sino que también atraviese el plano de la realidad histórica. De este modo su concepto de *crítica* establece al menos dos premisas que son válidas para eso que denominamos *historiografía crítica*:

---

<sup>7</sup> Martín Jay, *Op. Cit.* P. 86

<sup>8</sup> Max Horkheimer, *Teoría tradicional y teoría crítica*, Barcelona España, Paidós, 2000, p. 64.



- Poner en crisis el discurso *tradicional* sobre la sociedad y la historia debido a que ese tipo de saber tradicional reconoce el orden actual de las cosas como un orden natural.
- Plantear un proceso cognoscitivo que muestre las contradicciones básicas del capitalismo en tanto mecanismo social que cancela la libertad a los individuos.

Como podemos observar estos planteamientos le permiten a la *historiografía crítica* poner en crisis a los modelos de conocimiento histórico que la anteceden, sobre todo si tomamos en cuenta que, desde su perspectiva, las ciencias sociales, entre ellas la historia, deben ser replanteadas debido a que sus premisas y paradigmas se ven superados por la dinámica histórica de la modernidad capitalista y dejan abierto un horizonte de posibilidades en la reinterpretación y en la creación de nuevos paradigmas los cuales deben ser capaces de conceptualizar y explicar esta modernidad desde sus elementos estructurales.



## **CAPÍTULO I**

### ***IMMANUEL WALLERSTEIN. LOS SISTEMAS MUNDO. UN MODO DE COMPRENDER LA HISTORIA DEL CAPITALISMO***

Immanuel Wallerstein nos muestra, a través de sus obras, el interés por el estudio de la Historia Moderna, en la cual considera que se dieron *grandes transformaciones estructurales* que llevaron a modificar a la sociedad en todos sus aspectos. Estas transformaciones han sido objeto de análisis en un buen número de sus trabajos y lo han llevado a la creación de un modelo de estudio con características teórico-metodológicas particulares que presentaremos más adelante. Nació en Nueva York en 1930, realizó sus estudios en la Universidad de Columbia, donde se graduó como sociólogo en 1951. Obtuvo su maestría en 1954 y el doctorado en 1959. En 1971 se hizo profesor de sociología en la Universidad de McGill, en 1976 se hizo profesor de sociología de la Universidad de Binghamton. Fue director del Centro Fernand Braudel de Estudios Económicos, Sistemas Históricos y Civilización. También fue el director de estudios asociados en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales en París.

*El moderno sistema-mundo* se puede considerar su obra más importante, está conformada por tres volúmenes, los cuales aparecieron en 1974, 1980 y 1989 respectivamente, en ella encontramos la base de su aporte teórico-metodológico más significativo y las dos líneas de influencias intelectual más representativas: Karl Marx y el historiador francés Fernand Braudel.

Sus obras rebasan el simple análisis *tradicional* y buscan profundizar en el estudio de la civilización a partir de las condiciones materiales de la modernidad, elemento fundamental del materialismo histórico de Marx, de este modo parte hacia el desarrollo de lo que él llama “un itinerario intelectual de la propia búsqueda conceptual.”<sup>9</sup> Así pues intenta encontrar una unidad de análisis que le permita comprender y explicar las transformaciones histórico-sociales de la civilización moderna capitalista a partir de la dialéctica estructural que ésta presenta.

---

<sup>9</sup> Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial vol. I*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1979, p.8.



El siguiente capítulo pretende acercarnos al estudio de estos dos aspectos relevantes en la obra Immanuel Wallerstein:

- 1) Por un lado presenta los elementos esenciales, desde la perspectiva del autor, que hicieron posible el surgimiento del capitalismo en la Historia Moderna y las características elementales de éste.
- 2) Por otro lado, trata de integrar el concepto del modelo analítico-metodológico que él propone para el estudio del ya mencionado capitalismo.

Esta división busca presentar de manera clara y sencilla los aportes fundamentales que el autor ha hecho a las ciencias sociales y por lo tanto a eso que llamamos *historiografía crítica*, la cual es el eje conductor del presente trabajo.



## *Capitalismo. Conformación y dinámica*

Desde la perspectiva de Immanuel Wallerstein el capitalismo ha sido capaz, prácticamente desde sus inicios, no solamente de dominar la vida económica, sino de constituirse en un escenario que condiciona todos los elementos de la civilización.

Era un tipo de sistema social que el mundo en realidad no había conocido anteriormente, y que constituye el carácter distintivo del moderno sistema mundial. Es una entidad económica pero no política, al contrario de los imperios, las ciudades-Estado y las naciones-Estado.<sup>10</sup>

Aquí es pertinente hacer la aclaración que el adjetivo *mundial* no se refiere precisamente a la totalidad del mundo sino más bien a que atraviesa, transforma y condiciona todos los aspectos que integran a una sociedad en su conjunto; culturales, políticos, sociales, económicos, etc. Es decir, lo que Wallerstein llama *las arenas de la civilización*.

Nótese el guión en sistemas-mundo y sus dos subcategorías, economías-mundo e imperios-mundo. La colocación de dicho guión intentaba señalar que se estaba haciendo referencia no a sistemas, economías o imperios *de* (todo) el mundo, sino sobre sistemas, economías e imperios *que son* un mundo (pero posiblemente y de hecho, usualmente, sin ocupar la totalidad del globo).<sup>11</sup>

Ahora bien, para que pudiera crearse y alcanzar su desarrollo este fenómeno histórico, que conocemos como capitalismo, al que Immanuel Wallerstein llama *sistema-mundo moderno*, tuvieron que existir una serie de condiciones materiales que lo hicieron posible:

Para el establecimiento de tal economía-mundo capitalista fueron esenciales tres cosas: una expansión del volumen geográfico del mundo en cuestión, el desarrollo de variados métodos de control del trabajo para diferentes productos y zonas de la economía-mundo, y la creación de aparatos de Estado relativamente fuertes en lo que posteriormente se convertirían en Estados del centro de esta economía-mundo capitalista.<sup>12</sup>

En lo que se refiere al primer aspecto queda claro que está marcado por la expansión territorial de las naciones europeas en el siglo XVI hacia el continente americano, que si bien dicha expansión tuvo su origen siglos atrás con el rompimiento de las barreras europeas que se habían construido a partir de aspectos culturales principalmente, como la

---

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 21.

<sup>11</sup> Immanuel Wallerstein, *Análisis de Sistemas-Mundo. Una introducción*, México, Siglo Veintiuno Editores, Segunda edición, 2006, p32.

<sup>12</sup> Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema...*, *op. cit.*, pp. 53-54.



religión, y que se fueron rompiendo a través de invasiones y conquistas, no fue sino hasta el siglo XVI, momento en el que la *base social y tecnológica* era más sólida y *las motivaciones más intensas*, cuando se dieron las grandes exploraciones transatlánticas que llevaron a la mundialización de los mercados y que dejaron el terreno listo para el desarrollo de este sistema.

La expansión del siglo XVI no fue sólo una expansión geográfica. Fue una expansión económica: un periodo de crecimiento demográfico, de mayor productividad agrícola y de la <<primera revolución industrial>>. Señaló el establecimiento de un comercio regular entre Europa y el resto del mundo habitado.<sup>13</sup>

Por otro lado, en lo que respecta al desarrollo de variados métodos de control del trabajo, Wallerstein alude principalmente a la fuerza de trabajo y el sentido histórico que tomó, es decir, cómo ha sido organizada desde el surgimiento y durante el desarrollo del capitalismo, él llama a este fenómeno: la *división social del trabajo* y su valoración.

[...] las <<relaciones de producción>> que definen a un sistema son las <<relaciones de producción>> del sistema en su conjunto... El trabajo libre es, en efecto, un carácter definitorio del capitalismo, pero no el trabajo libre en todas las empresas productivas. El trabajo libre es la forma de control del trabajo utilizada para el trabajo cualificado en los países del centro, mientras que el trabajo obligado se utiliza para el trabajo menos especializado en las áreas periféricas. Esta combinación es la esencia del capitalismo.<sup>14</sup>

Nos presenta una división que se da por lo menos en tres niveles: en primer lugar, la división de productores o de ramas de producción; en segundo lugar, una división al interior de las ramas, esto es en categorías; y finalmente, la tercera división que tiene lugar en la ejecución del trabajo. Estos niveles de la división del trabajo están condicionados por una serie de factores que van desde el aspecto natural hasta el aspecto cultural, pasando desde luego por los aspectos tecnológicos y políticos entre otros. Tenemos pues una división que se encuentra determinada por elementos tanto internos como externos a la producción.

Hay que señalar que la división social del trabajo mencionada, alcanza un orden que le permite obtener una mayor maximización. Este orden además de ser determinado de manera funcional u ocupacional, también se halla determinado geográficamente, situación

---

<sup>13</sup> *Ibidem*, p.144.

<sup>14</sup> *Idem*, pp.179-180.



que genera ciertas consecuencias sobre la distribución geográfica del capital, al respecto Immanuel Wallerstein nos dice:

Hablar de cadenas de mercancías significa hablar de una amplia división social del trabajo que, en el curso del desarrollo histórico del capitalismo, se ha hecho más y más extensiva en el plano funcional y geográfico y, simultáneamente, más y más jerárquica. Esta jerarquización del espacio en la estructura de los procesos productivos ha llevado a una polarización cada vez mayor entre el centro y las zonas periféricas de la economía-mundo, no sólo de acuerdo con criterios distributivos (niveles reales de ingresos, calidad de vida), sino también, y lo que es más importante, en los escenarios de acumulación de capital.<sup>15</sup>

Un elemento estrechamente ligado a la fuerza de trabajo, dentro de la dinámica capitalista, es desde luego el coste de esta fuerza, es decir el salario que tiene que pagar el capitalista al trabajador. Wallerstein nos explica que el coste está determinado, entre otros aspectos, por la unidad doméstica a la cual pertenece el trabajador. Las unidades domésticas a las que se refiere son dos: 1) unidad doméstica semiproletaria y 2) unidad doméstica proletaria. Pero, ¿qué diferencia existe entre una y otra?

La unidad doméstica proletaria es aquella en la que los integrantes de la misma obtienen el total de sus ingresos a través de un salario el cual es obtenido al vender su fuerza de trabajo a los capitalistas, a diferencia de la unidad doméstica semiproletaria en la cual los ingresos de sus integrantes se ven complementados con la producción doméstica para el autoconsumo o para su intercambio en el mercado local, lo cual representa un ingreso extra al salario, permitiendo al trabajador aceptar salarios más bajos debido a que sus ingresos no dependen únicamente de ellos, fenómeno que desde luego favorece a los propietarios de los medios de producción.

De esta forma, el trabajo no asalariado permitía a algunos productores pagar un salario inferior a sus trabajadores, reduciendo así sus costes de producción e incrementando sus márgenes de ganancia. No es de extrañar, pues, que, por regla general, todos los que empleaban mano de obra asalariada prefirieran que sus asalariados vivieran en unidades domésticas semiproletarias en lugar de proletarias.<sup>16</sup>

Sin embargo, la dirección que toma el capitalismo es hacia una proletarización de las masas, lo cual tendría que representar, por un lado, mejores salarios, y por otro, menor

---

<sup>15</sup> Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*, traducción de Pilar López Máñez, México, Siglo Veintiuno Editores, sexta edición, 2006, p. 21.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 17.



ganancia para los capitalistas, fenómeno que no sólo no ocurre en el plano histórico real, sino que además el capitalismo sigue presentando su marcha indetenible hacia la polarización social.

[...] la disminución de los niveles de ganancia ocasionada por el incremento de la proletarización ha sido hasta ahora compensada con creces por otro mecanismo que ha actuado en sentido contrario.<sup>17</sup>

El mecanismo al que Immanuel Wallerstein se refiere es la mano de obra que han proporcionado las zonas que se han ido incorporando de manera paulatina a la economía capitalista, estas zonas tienen como estructura básica, desde luego, unidades domésticas semiproletarias.

El sistema moderno se globalizó desde el punto de vista geográfico apenas a finales del siglo XIX, y tan sólo en la segunda mitad del siglo XX se han ido integrando los rincones y las regiones más recónditas del globo.<sup>18</sup>

Dichas regiones y el crecimiento demográfico le han permitido al capitalismo, desde la óptica de Wallerstein, seguir su camino hacia la incesante acumulación de capital por parte de los productores y por ende a la polarización incesante de la sociedad.

Como podemos observar, las relaciones de producción y la división social del trabajo que de ellas resulta, desempeñan un papel de suma importancia dentro del funcionamiento del capitalismo, sobre todo si tomamos en cuenta que de ellas depende en gran medida la distribución del capital, la cual no sólo se da en el nivel de las clases sociales sino que atraviesa también el horizonte geopolítico, determinando así la capacidad económica de los países y generando una clasificación de las entidades nacionales que las coloca como países centrales, semiperiféricos y periféricos, según el rol que desempeñan dentro de la dinámica de la *economía-mundo capitalista*. Los dos primeros son definidos por Immanuel Wallerstein en un solo concepto debido a la relación que guardan entre sí, y los llama *centro-periferia*.

Éste es un par relacional, que comenzó a usarse ampliamente cuando fue asumido por Raúl Prebisch y la comisión Económica Para América Latina de las Naciones Unidas en los cincuenta como una descripción del EJE DE DIVISIÓN DEL TRABAJO de la

---

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 29.

<sup>18</sup> Immanuel Wallerstein, *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI*, traducción de Adriana Hierro, México, Siglo Veintiuno Editores, Segunda edición, 2003, p. 11.



economía-mundo. Se refiere a los productos pero ha sido usado con frecuencia para referirse a los países en los cuales tales productos son dominantes.<sup>19</sup>

Es decir, existe una demarcación geopolítica basada en la producción y ganancia de capital que se obtiene de ella; si tomamos en cuenta esto nos encontramos ante países que obtienen una mayor acumulación de capital valiéndose de estrategias que involucran mecanismos externos a la producción como los aparatos de Estado, los cuales crean políticas económicas que los favorecen, un ejemplo de ello es la creación, fomento y legalización de monopolios, los que muestran este comportamiento son los países centrales; por otro parte los países periféricos se ven desfavorecidos por las políticas estatales y por lo tanto las ganancias que obtienen de su producción es menor.

La periferia de una economía-mundo es aquel sector geográfico de ella en la cual la producción es primeramente de bienes de baja categoría (esto es, de bienes cuya mano de obra es peor remunerada), pero que es parte integrante del sistema global de la división del trabajo, dado que las mercancías implicadas son esenciales para su uso diario.<sup>20</sup>

Por otro lado los países semiperiféricos tienen una producción y distribución medias, es decir, no se les puede colocar en ninguno de los extremos. A esta clasificación Immanuel Wallerstein le agregar un elemento más, al cual llama *la arena exterior*.

La arena externa de una economía-mundo está compuesta por aquellos otros sistemas mundiales con los cuales una economía-mundo dada mantiene algún tipo de relaciones comerciales, basadas primariamente en el intercambio de objetos preciosos, lo que a veces se ha llamado <<comercios ricos>>.<sup>21</sup>

Esto desde luego se puede observar con claridad al inicio de la Historia Moderna cuando el *sistema-mundo* de Europa occidental, es decir el *sistema-mundo moderno*, se podía diferenciar en su funcionamiento económico del imperio ruso o de la Europa oriental, con los cuales establecía un intercambio comercial, y sin embargo no pertenecían a él. Ahora bien, como se dijo anteriormente, se han ido incorporando una vasta cantidad de zonas que prácticamente podemos decir que este sistema ha cubierto el planeta entero, por lo tanto las arenas externas han ido desapareciendo paulatinamente.

---

<sup>19</sup> Immanuel Wallerstein, *Análisis de los sistemas...*, op. cit., p. 124.

<sup>20</sup> Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema...*, op. cit., p. 426.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 426.



Al hablar de la demarcación geopolítica hablábamos también de los aparatos de Estado, instituciones que Immanuel Wallerstein considera necesarias en el funcionamiento del modelo capitalista de producción, y es que para él los aparatos de Estado son agentes económicos debido a que poseen cierto margen de acción dentro de la dinámica capitalista, sobre todo en lo que concierne a la división mundial del trabajo. Además de que establecen algunos acuerdos político-económicos entre Estados que les permite realizar un intercambio comercial *libre* (más adelante nos daremos cuenta de que se trata de una libertad parcial). Desde luego esta *libertad* favorece a los Estados centrales por encima de las zonas semiperiféricas y periféricas.

Los estados fuertes sirven a los intereses de algunos grupos y dañan a los de algunos otros. No obstante desde el punto de vista del sistema mundial como un todo, si ha de haber una multitud de entidades políticas (esto es, si el sistema no es un imperio-mundo), entonces no puede darse el caso de que todas estas entidades sean igualmente fuertes. Porque si lo fueran estarían en condiciones de bloquear el funcionamiento efectivo de entidades económicas transnacionales cuyo centro estuviera en otro Estado. Se seguiría de esto entonces que la división mundial del trabajo se vería impedida, la economía-mundo declinaría, y eventualmente el sistema mundial se haría pedazos.

Tampoco puede darse el caso que ningún aparato de Estado sea fuerte. Porque, en tal caso, los estratos capitalistas carecerían de mecanismo alguno para proteger sus intereses, garantizar sus derechos de propiedad, asegurar diversos monopolios, distribuir las pérdidas entre el conjunto de la población, etc.<sup>22</sup>

En esta forma el Estado asegura su participación, no como el centro alrededor del cual gira la dinámica económica, como sucede con el imperio-mundo, sino como el agente que establece algunos términos y condiciones para el intercambio económico.

Para Wallerstein el rol que desempeña el aparato político estatal en determinado momento puede convertirse en una restricción para la clase capitalista, sin embargo, esta restricción es *susceptible de manipulación* y finalmente termina favoreciendo los intereses de dicha clase social.

Los gobiernos pueden adoptar, pueden haber adoptado ya, diversas medidas que de alguna forma transformen las opciones económicas y por consiguiente el cálculo de las ganancias. Un determinado productor puede ser el beneficiario o la víctima de las

---

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 499.



medidas existentes. Un determinado productor puede tratar de persuadir a las autoridades políticas de que cambien las medidas en su favor.<sup>23</sup>

De este modo las medidas que establezcan los Estados siempre se darán en función de la incesante acumulación de capital (desde luego sólo para algunos). Wallerstein nos enumera algunas en su obra *El capitalismo histórico*; la primera a la que se refiere es a la expansión territorial, es decir, al *cambio de fronteras*, ya sea a través de la colonización o la unificación, lo cual permite un mayor campo de movilidad económica para los capitalistas; otra medida que pueden asumir los Estados es: “[...] determinar las normas que rigen las relaciones sociales de producción dentro de su jurisdicción territorial.”<sup>24</sup> Más adelante, sobre el mismo aspecto, nos dice:

[Los Estados] crearon reglas que regían los contratos de trabajo, incluyendo garantías y obligaciones recíprocas mínimas y máximas. Decretaron los límites de movilidad geográfica de los trabajadores, no sólo fuera de sus fronteras sino también dentro de éstas.<sup>25</sup>

Como podemos ver el Estado juega un papel importante a través de su política económica, ya sea interior o exterior; a través de la corrupción, que le ayuda a los monopolios o cuasimonopolios a sobrevivir dentro y fuera de la ley; a través de su servicio como mediador entre las empresas capitalistas y el proletariado en el reparto de la plusvalía. Aquí es importante señalar que muchas de las veces el Estado es presionado por ambas partes sin embargo la presión más fuerte siempre es ejercida por los capitalistas, logrando entonces que en el reparto de la plusvalía se vean favorecidos.

Los estados que figuran dentro de este sistema son instituciones del mismo, así que, cualquiera que sea su forma particular, responden de alguna manera a la premisa de su impulso capitalista.<sup>26</sup>

Otro aspecto que caracteriza al *sistema-mundo moderno*, en su esencia económico capitalista, y que desde el mirador de la obra de Immanuel Wallerstein aparece como el principal objetivo del *sistema*, es la acumulación de capital.

La apropiación de un excedente basado en la productividad más eficiente y ampliada (en primer lugar en la agricultura y posteriormente en la industria), por medio del

<sup>23</sup> Immanuel Wallerstein, *El capitalismo...*, op. cit., p. 10.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 40.

<sup>25</sup> *Idem*, pp. 41-42.

<sup>26</sup> Immanuel Wallerstein, *Utopística o las opciones...*, op. cit., p. 12.



mecanismo de un mercado mundial, con la asistencia “artificial” (es decir, ajena al mercado) de los aparatos de Estado, ninguno de los cuales controlaba en su totalidad el mercado mundial.<sup>27</sup>

En otra de sus obras lo expone de la siguiente manera:

Nos encontramos en un sistema capitalista sólo cuando el sistema da prioridad a la *incesante* acumulación de capital. Frente al uso de tal definición, sólo el sistema-mundo moderno ha sido un sistema capitalista.<sup>28</sup>

Esta incesante acumulación de capital como un fin en sí mismo, que Max Weber define como *el espíritu capitalista*, parece ser el motor del desarrollo histórico del mundo moderno, como lo planteaba Marx; aspecto que sigue siendo un debate abierto.

Ahora bien, la incesante acumulación a la que nos referimos lleva de manera implícita el crecimiento del capital a través de su reinversión.

Lo que distingue al sistema social histórico que llamamos capitalismo histórico es que en este sistema histórico el capital pasó a ser usado (invertido) de una forma muy especial. Pasó a ser usado con el objetivo o intento primordial de su autoexpansión.<sup>29</sup>

Para lograr este fin principal, el modo de producción capitalista posee en su dinámica una serie de factores y condiciones que se presentan como necesarios, revisemos lo que dice Immanuel Wallerstein al respecto:

Nuestro capitalista en potencia necesitaba siempre obtener el uso de trabajo, lo que significaba que tenía que haber personas que pudieran ser atraídas o forzadas a trabajar. Una vez conseguidos los trabajadores y producidas las mercancías, estas mercancías tenían que ser comercializadas de alguna forma, lo que significaba que tenía que haber tanto un sistema de distribución como un sistema de compradores con medios para comprar las mercancías. Estas tenían que ser vendidas a un precio que fuera superior a los costes totales (en el punto de venta) soportados por el vendedor y, además, este margen de diferencia tenía que ser más de lo que el vendedor necesitaba para su propia subsistencia. En lenguaje moderno, tenía que haber una ganancia. El propietario de la ganancia tenía entonces que ser capaz de retenerla hasta que se diera una oportunidad razonable para invertirla, momento en que todo el proceso tenía que renovarse en el punto de producción.<sup>30</sup>

Estas condiciones materiales que tienen como sustento el crecimiento demográfico, el dominio de la naturaleza, el dominio de la técnica de producción, entre otros, permiten la existencia de una cadena de procesos que se reproducen de manera necesaria y sistemática

<sup>27</sup> Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema...*, op. cit., p. 53.

<sup>28</sup> Immanuel Wallerstein, *Análisis de Sistemas...*, op. cit., p. 40.

<sup>29</sup> Immanuel Wallerstein, *El Capitalismo...*, op. cit., p. 2.

<sup>30</sup> *Ibidem*, pp. 2-3.



para la obtención, acumulación y expansión del capital. Sin embargo este proceso de producción está limitado, al mismo tiempo, por la existencia de una serie de restricciones que, paradójicamente también se presentan como indispensables en su funcionamiento.

Su producción total está forzosamente limitada por la disponibilidad (relativamente inmediata) de cosas tales como factores materiales de producción, fuerza de trabajo, clientes y acceso al dinero efectivo para ampliar su base de inversión.<sup>31</sup>

Estas restricciones económicas son llamadas por Immanuel Wallerstein restricciones *objetivas*. La primera restricción, la de los factores materiales de producción, se refiere principalmente a elementos como la posesión de los medios de producción, es decir, el acceso a la materia prima, al desarrollo tecnológico que permite la transformación de la materia prima y a las capacidades de transporte y comunicación.

Por otro lado se requiere de fuerza de trabajo como uno de los medios que permite desarrollar el proceso de producción a cambio de un salario, casi siempre bajo, para que la ganancia que obtenga la clase capitalista sea mayor.

En lo referente a los clientes y acceso al dinero efectivo para ampliar la inversión son restricciones que se encuentran ligadas de manera directa entre sí. La primera puede ser considerada como un factor de contradicción dentro del sistema capitalista, y es que si por un lado deben existir consumidores para la gran producción material que genera el capitalismo, por otro la expansión económica de este modo de producción está basada en una distribución desigual de la ganancia lo cual deja a la mayor parte de la sociedad sin poder adquisitivo para consumir dichos productos, factor que desde luego también se verá reflejado en una acumulación menor o nula de capital por parte de la clase capitalista, lo cual llevará a carecer de dinero efectivo y a la imposibilidad de acrecentar la inversión, en el mejor de los casos para los capitalistas, o a caer en banca rota y sumarse a la mayoría de la escala social, es por eso que, bajo la mirada de Wallerstein, se considera al sistema capitalista como un sistema histórico autodestructivo, ya que mientras se desarrolla va creando en su interior los elementos de su destrucción.

---

<sup>31</sup> *Idem*, p. 9.



Además de todos los factores que hemos mencionado, el *sistema-mundo moderno*, posee en su esencia económico-capitalista, una serie de instituciones que se relacionan entre sí y que de acuerdo con el grado de operatividad que tienen dentro de él son consideradas básicas.

Las instituciones básicas son el mercado o mejor dicho los mercados; las compañías que compiten en los mercados; los múltiples estados, dentro de un sistema interestatal; las unidades domésticas; las clases y los grupos de estatus.<sup>32</sup>

El mercado es definido por Immanuel Wallerstein como una estructura en la que se lleva a cabo el proceso de intercambio, es decir a compra y venta de mercancías, estructura que tiene como característica básica la parcialidad de su libertad, y es que una libertad total no sería provechosa para los grandes capitalistas debido a que existiría una competencia mayor entre productores dando como resultado la disminución de los precios y por lo tanto una ganancia menor. En cambio, la libertad parcial, esto es, la existencia de ciertas restricciones impuestas por los aparatos de Estado a favor de los grandes capitalistas, permite sólo a los más poderosos afianzarse, a través de la creación de *cuasimonopolios* dándose así la posibilidad de imponer sus condiciones de venta.

En tanto las compañías, nos dice, son competidores directos en la producción y venta de determinado producto, competencia de la cual sólo sobreviven las más fuertes absorbiendo a las más débiles y creando de este modo monopolios o *cuasimonopolios*.

Sobre los Estados y el rol que desempeñan dentro del *sistema-mundo* moderno ya hemos hablado anteriormente, hablemos entonces de las unidades domésticas, de las cuales ya hicimos anteriormente la distinción entre las que se consideran proletarias y las que se consideran semiproletarias, observemos ahora la característica estructural que poseen de manera general:

Una unidad doméstica típica consta de tres a diez personas quienes, en un largo plazo (digamos unos treinta años), juntan sus recursos e ingresos a fin de sobrevivir de modo colectivo. Las unidades domésticas no son internamente, en general, estructuras igualitarias, ni estructuras inamovibles (las personas nacen y mueren, entran o

---

<sup>32</sup> Immanuel Wallerstein, *Análisis de los sistemas...*, op. cit., pp.41-42.



abandonan las unidades domésticas, y en todo caso envejecen y tienden así a alterar su papel económico).<sup>33</sup>

Es decir, se trata de agrupaciones, no necesariamente familiares, que tienen como objetivo reunir sus ingresos y compartirlos buscando disminuir los costos que impone la vida material a los individuos dentro de su cotidianidad. Así por ejemplo el costo de la vivienda resulta más bajo entre más amplio sea el número de integrantes de la unidad doméstica.

Por último tenemos a las clases y grupos de estatus, ambos conceptos se encuentran estrechamente ligados a las unidades domésticas. Para comprender mejor este fenómeno revisemos lo que dice Immanuel Wallerstein sobre el surgimiento de las clases que coexisten dentro del sistema capitalista.

Parece que el siglo XVI, particularmente el período entre 1541 y 1640, es un periodo de *formación* de clase, una clase agrícola capitalista (cuyos miembros más ricos reciben el nombre de *gentry* y los más pobres de *yeomen*). El proceso social de consolidación de las tierras en esta época en Inglaterra, implica crecientes ingresos para esta clase en general, incluyendo sus miembros menores, a la vez que el principio de la creación de un proletariado, que en su mayor parte no está aún sentado firmemente en las ciudades, sino que más bien son <<vagabundos>>, trabajadores asalariados estacionales con parcelas de subsistencia, y lumpenproletariado en las ciudades.<sup>34</sup>

Como podemos observar se trata de dos clases sociales diferenciadas principalmente por los niveles de ingresos que perciben en su participación dentro de la economía capitalista y desde luego por los intereses materiales que tiene cada una de ellas.

Los ingresos e intereses totalmente distintos, que hay entre ellas, marca la polarización social que, junto a sus contradicciones, irán gestando, desde la perspectiva de Immanuel Wallerstein, la caída de este sistema social.

[...] el uso de consignas ideológicas <<universalizadoras>> acerca del progreso ha sido útil desde el punto de vista político. Ha sido una forma de asociar la movilización de la lucha de clases a uno de los bandos en las luchas entre acumuladores. Pero esta ventaja ideológica ha resultado a menudo un arma de dos filos que ha desencadenado pasiones y ha debilitado las restricciones represivas de la lucha de clases. Este ha sido, por supuesto, uno de los dilemas constantes de los acumuladores de capital en el capitalismo histórico. Se han visto obligados por el funcionamiento del sistema a

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 51.

<sup>34</sup> Immanuelwallerstein, *El moderno sistema...*, *op. cit.*, p. 364.



actuar con solidaridad de clase entre sí frente a los esfuerzos de los trabajadores por imponer unos intereses contrarios, y simultáneamente a luchar sin cesar entre sí tanto en el terreno económico como en el político. Esto es exactamente lo que entendemos por contradicción dentro del sistema.<sup>35</sup>

Resumiendo podemos decir que el sistema-mundo moderno es una formación social histórica a partir del proceso de acumulación de capital, que tuvo su origen en el siglo XVI<sup>36</sup> en el Continente europeo, el cual se ha ido desplazando hacia todo el orbe terrestre, tomando forma en ciertos espacios geográficos específicos, que dadas las condiciones materiales de éstos lo hicieron posible. Las *ciudades-mundo*, como las llama Braudel en su obra *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*; fueron los sitios en los que se centralizó el dominio económico y en los cuales comenzaba a estructurarse la dinámica capitalista que domina a la modernidad. El recorrido que sigue esta ruta histórico-económica parece haber iniciado en Venecia, ciudad que a través de la navegación consiguió ser el centro económico del mundo occidental; después continúa en Amberes, espacio que consigue su desarrollo a través de los negocios; le sigue Génova, sitio que debe parte de su crecimiento económico al rey de España y a la cantidad de metales preciosos que obtenía de él.

Posteriormente tenemos a Ámsterdam en la cual se observa ya un manejo amplio de todos los elementos que entran en el juego de la economía capitalista como son el control de la navegación, el desarrollo industrial, la expansión mercantil, el manejo de créditos etc.; sin embargo, hasta este momento, su espacio de operación aún es reducido. Londres es el siguiente punto que sigue la ruta, esta ciudad, al igual que Ámsterdam, ejerce un control total sobre los elementos que hacen funcionar al capitalismo pero, a diferencia de ella, tiene un espacio de operación más amplio. Ya más recientemente, podemos señalar a Nueva York como la *ciudad-mundo* por excelencia, ciudad que además de dominar todos los elementos que conforman al modelo capitalista de producción ha hecho uso de un elemento que le ha permitido ampliar su espacio de operación a escala mundial, este es, la violencia política.

---

<sup>35</sup> Immanuel Wallerstein, *El capitalismo...*, op. cit., pp.54-55.

<sup>36</sup> Me refiero al siglo XVI histórico, como lo llaman Braudel y el mismo Wallerstein, que tiene sus inicios hacia 1450. Este modelo de temporalidad lo analizaremos más adelante, cuando abordemos el proceso de *larga duración*.



Estos sitios eran los que poseían las características necesarias para convertirse en centros económicos que son considerados como *ciudades mundiales*, sin embargo existían ciertas diferencias entre ellos, además de las temporales y espaciales, diferencias que determinaron la particularidad de las relaciones, alcances geográficos y el desarrollo de su propio modelo económico capitalista.

[...] Venecia había sido un Estado fuerte, independiente; a comienzos del siglo XV, se había apoderado de la Tierra Firme, protección vasta y cercana a ella; desde 1204, poseía un imperio colonial. En cambio Amberes no tendrá, por así decirlo, ninguna potencia política a su disposición. Génova no era más que un esqueleto territorial: renunció a la independencia política, optando por ese otro medio de dominación que es el dinero. Ámsterdam se adjudica de alguna manera la propiedad de las Provincias Unidas, quiéranlo éstas o no. Pero en definitiva, su <<reino>> no representa más que la *Terreferma* veneciana. Con Londres, todo cambia, porque la enorme ciudad dispone del mercado nacional inglés y, más tarde, del conjunto de las Islas Británicas, hasta el día en que, habiendo cambiado el mundo de escala, ese aglomerado de potencia no será más que la pequeña Inglaterra frente a un mastodonte: los Estados Unidos.<sup>37</sup>

Cuando hablamos de Estados Unidos y del desarrollo que ha alcanzado su modelo capitalista de producción también se deja ver, en el horizonte de la historiografía crítica, que en algún momento, éste tendrá que sucumbir.

---

<sup>37</sup> Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII, tomo III*, traducción Néstor Míguez, Madrid, Alianza Editorial, 1984, p. 18.



## *Sistema-mundo. Un modelo de análisis*

Al crearse una nueva perspectiva de entender el mundo también es necesario crear una nueva forma de estudiar su dinámica y esto es precisamente lo que propone Immanuel Wallerstein en el *análisis de los sistemas-mundo*. Tratemos pues de señalar los elementos teórico-metodológicos que plantea este investigador para el estudio de la modernidad y el capitalismo.

Esta óptica de análisis de la *realidad histórico-social* que surge en la década de los años setenta del siglo XX tuvo sus orígenes, como sucede en la mayoría de los casos con las nuevas teorías sociales, en teorías anteriores, “se construyó sobre la base de argumentaciones y críticas previas.”<sup>38</sup> Parecen ser tres los elementos esenciales que dan originalidad al sistema mundo como modelo de análisis, estos tres elementos se encuentran ligados entre sí.

Los sistemas-mundo de análisis fueron un esfuerzo por combinar de manera coherente las preocupaciones respecto a la unidad de análisis, las preocupaciones por las temporalidades sociales y la preocupación por las barreras que se habían erigido entre las diferentes ciencias sociales.<sup>39</sup>

Estamos entonces ante una estructura analítica o un modelo de análisis que se conforma de la siguiente manera:

- 1) Sistema-mundo como unidad de análisis.
- 2) La larga duración como estructura temporal
- 3) Enfoque unidisciplinario.

Sobre el primer aspecto podemos decir que se trata de una problematización del concepto de *unidad de análisis* el cual resolvió Wallerstein con la creación de los *sistemas-mundo* como unidad orgánica estructural que podía ser objeto de estudio, sobre esta unidad de análisis nos dice: “[...] solamente podía hablarse de cambios sociales en sistemas sociales. En este esquema el único sistema social era el sistema mundial.”<sup>40</sup>

<sup>38</sup> Immanuel Wallerstein, *Análisis de los sistemas...*, op. cit., p. 13.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>40</sup> Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema...*, op. cit., p. 12.



Pero, ¿qué es un sistema mundial o un sistema-mundo? Primeramente hay que mencionar que el concepto de *sistema-mundo*, desde la perspectiva del autor, tiene dos acepciones: la primera es la que se refiere a la realidad histórica en su conjunto; la segunda es una forma específica de analizar esta realidad.

Lo he utilizado para describir la historia y los mecanismos del sistema-mundo moderno. Lo he utilizado para delinear las estructuras del saber. Lo he discutido como un método y un punto de vista.<sup>41</sup>

Como podemos ver Immanuel Wallerstein ocupa esta unidad de análisis para explicar el desarrollo histórico del modelo capitalista de producción, al cual le da el nombre de *sistema mundial moderno*, al que define como:

El sistema-mundo en el que ahora vivimos, el cual ha tenido sus orígenes en el siglo XVI en Europa y América. El sistema-mundo moderno es una ECONOMÍA-MUNDO CAPITALISTA.<sup>42</sup>

Podemos notar que aquí entra en juego otro concepto muy importante en el planteamiento metodológico de Immanuel Wallerstein, me refiero al concepto de *economía-mundo*.

La economía-mundo [...] sólo se refiere a un fragmento del universo, a un trozo del planeta económicamente autónomo, capaz en lo esencial de bastarse a sí mismo y al cual sus vínculos e intercambios interiores confieren cierta unidad orgánica.<sup>43</sup>

Este término de *economía-mundo*, que es la esencia del *sistema-mundo*, Wallerstein lo toma de Fernand Braudel y pasó a convertirse en uno de los ejes estructurales en el desarrollo de sus obras. “En Braudel encontré dos conceptos que desde entonces han sido centrales en mi trabajo: el de economía-mundo y el de *longue durée*.”<sup>44</sup>

Ahora bien, la explicación que Immanuel Wallerstein pretende alcanzar sobre esta *economía-mundo capitalista* no la hace sólo a partir de la descripción de hechos históricos particulares, sino también a través de elementos conceptuales teóricos al profundizar en el estudio del comportamiento y evolución de las estructuras históricas que conforma al sistema. Con ello se pregunta cuáles son los elementos que dan unidad a la estructura de

<sup>41</sup> Immanuel Wallerstein, *Análisis de sistemas...*, op. cit., p. 11.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 136.

<sup>43</sup> Fernand Braudel, *Civilización material...*, op. cit., p.6.

<sup>44</sup> Immanuel Wallerstein, *Las incertidumbres del saber*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2005, p.78.



este sistema capitalista. “[...] el mundo no es entidad reificada dada dentro de la cual se construye una economía; más bien, las relaciones económicas definen los límites del mundo social.”<sup>45</sup>

Como se observa en la nota anterior, los elementos que mantienen unida a toda la estructura capitalista son las relaciones económicas, esto es lo que particulariza al *sistema-mundo moderno* y lo diferencia de otros *sistemas-mundo*.

El sistema-mundo moderno es una economía-mundo capitalista: el capitalismo sólo puede existir en el marco de una economía-mundo, y una economía-mundo sólo puede funcionar bajo los principios capitalistas.<sup>46</sup>

Para Immanuel Wallerstein las *economías-mundo* tienen un comienzo y un fin; es decir existen durante un periodo de tiempo. Y es precisamente aquí, donde entra otro aspecto teórico-metodológico que él propone para el estudio del mundo moderno, este es la dimensión de la *temporalidad*.

Wallerstein hace una crítica hacia el concepto del tiempo que predomina en las ciencias sociales, entre ellas la historia. Cuestiona la noción de continuidad y de linealidad que se ha convertido en el carácter habitual de pensar el tiempo en ellas. Cabe resaltar que esta concepción se ve determinada por la mentalidad progresista que permea a la modernidad capitalista. Por lo cual él busca una propuesta que reconstruya la noción de éste y que sea compatible con su modelo de análisis de *sistemas-mundo*.

De esta manera propone una nueva concepción y representación del tiempo en el análisis del *sistema mundo-moderno*, con el fin de integrar las categorías de permanencia, de lentitud, de atraso, etc., que aunadas a las categorías de transformación y desarrollo, entre otras, permiten al investigador una comprensión de la complejidad abstracta con la que opera el sistema capitalista.

Como ya observamos, el capitalismo es una unidad estructural que condiciona a la modernidad, que se va transformando a través de periodos de tiempo largos o muy largos,

---

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 79.

<sup>46</sup> *Idem*, p. 80.



aquí me parece pertinente hacer un paréntesis para hablar sobre el concepto de *estructura* con el fin de comprender de mejor manera la temporalidad de *la larga duración*.

Para nosotros, los historiadores, una estructura es indudablemente un ensamblaje, una arquitectura; pero, más aún, una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transformar. Ciertas estructuras están dotadas de tan larga vida que se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones: obstruyen la historia, la entorpecen y, por tanto, determinan su transcurrir<sup>47</sup>.

Por lo tanto si se pretende estudiar un fenómeno que tiene estas características estructurales, en la que sus transformaciones parecen imperceptibles, el único modelo de análisis que permite observar estos cambios es *la larga duración*.

Este modelo de análisis consiste en la desestructuración del tiempo lineal y cronológico para hacer una abstracción profunda de él y con ello poder observar de manera paralela lo que cambia y lo que no cambia, la estructura y la coyuntura, lo continuo y lo discontinuo, las rupturas con las permanencias. Además de detectar, de este modo, los verdaderos elementos que han sido operantes dentro de las curvas evolutivas de la historia, en este caso de la historia de la modernidad.

Por último, dentro del modelo explicativo que propone Immanuel Wallerstein, tenemos el enfoque unidisciplinario. A través de él propone analizar la historia del capitalismo como un todo, dejando de lado el estudio segmentado en disciplinas. Argumenta que el estudio de la sociedad o de los fenómenos sociales no se puede llevar a cabo de manera fragmentada como se ha venido haciendo, es decir de manera multi o interdisciplinaria, afirma que para analizar la sociedad y su historia se tiene que hacer de manera unidisciplinaria.

Parte del problema es que hemos estudiado estos fenómenos en compartimentos estancos a los que hemos dado nombres especiales –política, economía, estructura social, cultura- sin advertir que dichos compartimentos eran construcciones de nuestra imaginación más que de la realidad. Los fenómenos de los que nos ocupábamos en dichos compartimentos estancos estaban tan estrechamente entrelazados que cada uno presuponia al otro, cada uno afectaba al otro y cada uno era incomprensible sin tener en consideración a los demás compartimentos.<sup>48</sup>

---

<sup>47</sup> Fernand Braudel, *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1979, p. 61.

<sup>48</sup> Immanuel Wallerstein, *Análisis de los sistemas...*, op. cit., p. 10.



En otra de sus obras aborda este tema escribiendo: “No pretendo que se aborde desde un punto de vista multidisciplinario el estudio de los sistemas sociales, sino más bien que se haga de forma unidisciplinaria.”<sup>49</sup>

Y es que para Wallerstein un estudio fragmentado en disciplinas establece límites y fronteras que van en contra del conocimiento total de la dinámica histórica en la que se desenvuelve la civilización.

Este enfoque unidisciplinario que propone Wallerstein, que en su obra *Las incertidumbres del saber* lo llama *interciencia*, es parte de su crítica hacia el positivismo y parece también haberlo tomado, como el de la *larga duración*, de la lectura de las obras de Fernand Braudel.

Por otro lado además de analizar de manera profunda a la modernidad capitalista, pretende alcanzar ese compromiso social que, desde su punto de vista, tienen los científicos sociales, al respecto nos dice:

Yo no creo que exista una ciencia social que no esté comprometida [...]. El papel del estudioso es el de discernir, en el marco de su compromiso, la realidad presente de los fenómenos que estudia, y derivar de este estudio unos principios generales a partir de los cuales se pueden hacer en último término aplicaciones particulares.<sup>50</sup>

Como parte del compromiso social se encuentra la objetividad del análisis, una objetividad que desde luego se desenvuelve como “la honestidad dentro del marco en el que uno se mueve”<sup>51</sup> por lo tanto es muy importante comprender y desarrollar una imagen de una sociedad histórica donde desaparezcan las diferencias de clase.

En la medida en la que queremos un mundo más igualitario y más libertario, hemos de comprender las condiciones bajo las cuales estos estados del ser son realizables. El hacerlo requiere en primer lugar una clara exposición de la naturaleza y la evolución del sistema social moderno hasta hoy, y la gama de desarrollos posibles en el presente y en el futuro. Tal clase de conocimiento supondría poder. Y en el marco de mi compromiso sería un poder que resultaría especialmente útil para aquellos grupos que representan los intereses de la parte mayor y más oprimida de la población mundial.<sup>52</sup>

Más adelante en la misma obra nos dice:

---

<sup>49</sup> Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema...*, *op. cit.*, p. 18.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>51</sup> *Idem*, p. 16.

<sup>52</sup> *Idem*, p. 17.



El único sistema alternativo que podría mantener un alto nivel de productividad y cambiar el sistema de distribución supondría la reintegración de los niveles de decisión políticos y económicos. Esto constituiría una tercera forma posible de sistema mundial, un gobierno mundial socialista.<sup>53</sup>

De esta manera plantea un discurso que deja abierto el horizonte de las posibilidades históricas y será el tiempo el que le dé o no la razón.

---

<sup>53</sup>*Ibidem* p. 491



## **CAPÍTULO II**

### ***BOLÍVAR ECHEVERRÍA ANDRADE. MODERNIDAD Y***

#### ***CAPITALISMO. UNA APROXIMACIÓN***

##### ***HISTORIOGRÁFICO-CRÍTICA***

Para continuar con el análisis de la *Historiografía Crítica* de corte marxista, que es el objeto de estudio de este trabajo, es importante abordar la obra de Bolívar Echeverría Andrade, la cual explora y desarrolla, a través de su discurso, elementos teórico-metodológicos que intentan construir un modelo historiográfico que sea capaz de explicar la realidad histórica desde la abstracción de la modernidad y la objetivación teórica del capitalismo. Pero que al mismo tiempo muestre sus posibles alternativas discursivas que permitan hacerle frente a la crisis civilizatoria en la que, bajo la mirada del autor, se encuentra la modernidad.

Bolívar Echeverría, filósofo, escritor e investigador, nació en Riobamba el 2 de febrero de 1941 y murió en la Ciudad de México el 5 de junio de 2010. Obtuvo el título de Magister artium en Filosofía en la Freie Universität Berlin en 1968. En 1974 termina la licenciatura en Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Posteriormente, en la misma Universidad, realiza una Maestría en Economía en 1991 y un Doctorado en Filosofía en 1995. Sus investigaciones recurrentes parten del estudio de la obra de Heidegger y Sartre, Walter Benjamín, Adorno, de una relectura de *El Capital* de Marx y de un desarrollo de la Teoría Crítica de Frankfurt.

Su obra es un entramado que recorre varios aspectos de la civilización que van desde el estudio de la cultura hasta el análisis material de la modernidad, principalmente de la modernidad capitalista. Aspecto en el cual enfocaremos nuestra atención debido a que es a partir del estudio profundo de ésta y de una base epistemológica que obtiene de la lectura de los textos de Marx, que desarrolla los aspectos metodológicos que constituyen su modelo explicativo, el cual es el centro de nuestro interés.

De este modo el desarrollo del siguiente capítulo está estructurado siguiendo una dialéctica de análisis que pretende ir de lo general a lo particular, abarcando tres aspectos



fundamentales de estudio en la obra de Bolívar Echeverría, que están ligados de manera estrecha con la Historiografía Crítica, estos son:

- 1) El surgimiento y las características estructurales de la modernidad.
- 2) Las características que conforman al modelo capitalista de producción y su simbiosis con la modernidad.
- 3) La importancia del planteamiento teórico de Marx como parte del método y modelo explicativo de Bolívar Echeverría.

Cuatro son las obras de este autor que permiten realizar el siguiente análisis, estas son: *El discurso crítico de Marx*, escrito en 1986; *Las ilusiones de la modernidad*, de 1995; *La modernidad de lo barroco*, del mismo año y *Valor de uso y utopía*, de 1998 .

Se trata entonces de un trabajo que mantiene como objetivo principal resaltar los aportes metodológicos fundamentales que presenta el autor en el estudio de la modernidad capitalista.



## *La Modernidad. Surgimiento y características estructurales*

Nuestra vida se desenvuelve dentro de la modernidad, inmersa en un proceso único, universal y constante que es el proceso de la modernización. Modernización que, por lo demás –es necesario subrayar–, no es un programa de vida adoptado por nosotros, sino que parece más bien una fatalidad o un destino incuestionable al que debemos someternos.<sup>54</sup>

Antes de entrar en el estudio conceptual de la modernidad, que propone Bolívar Echeverría, me parece importante retomar sus palabras, arriba mencionadas, debido a que a través de ellas podemos observar el punto del cual parte hacia su reflexión sobre la civilización moderna, es decir, al considerarse él mismo sujeto, o tal vez objeto de la modernidad, nos da indicios del sentido que tomará su discurso crítico.

Como primer aspecto es necesario empezar con el recuento histórico que hace sobre el nacimiento de la modernidad, el cual tuvo lugar en el siglo XIV en el occidente europeo, sobre esto nos dice:

Europa aparece a la mirada retrospectiva como constitutivamente protomoderna, como predestinada a la modernidad. En efecto, cuando resultó necesario, ella, sus territorios y sus poblaciones, se encontraban especialmente bien preparados para darle una oportunidad real de despliegue al *fundamento* de la modernidad; ofrecían una situación favorable para que fuera asumido e interiorizado en calidad de principio restaurador de la totalidad de la vida humana [...].<sup>55</sup>

Este principio restaurador que en adelante se convirtió en *el carácter peculiar de una nueva forma histórica*, vació su contenido sobre la civilización europea del siglo XIV, y encontró en ella los medios necesarios para activar la socialización centrada en un proceso económico, que sigue su curso hasta nuestros días.

El sitio particular que vio el surgimiento de la modernidad fue la naciente ciudad que concentraba todas las actividades entre las que sobresalían las encabezadas por la burguesía, nos referimos desde luego a las actividades económicas que se basaban en la producción y el intercambio comercial.

El siglo XIV es conocido como el siglo de la consolidación indetenible de la ciudad burguesa [...]. En torno a los centros de poder y de culto, respetándolos y exaltándolos

<sup>54</sup>Bolívar Echeverría Andrade, *Las ilusiones de la modernidad*, México, UNAM, 1995, p. 134.

<sup>55</sup>*Ibidem*, p. 167.



por un lado, pero sitiándolos y rebasándolos por otro, la vida económica en las ciudades, liberada por un intercambio mercantil que se ha vuelto ya definitivamente incontrolable, da inicio a lo que conocemos como la civilización de la modernidad.<sup>56</sup>

Con el surgimiento de las ciudades se iniciaba entonces una transformación que tocó todos los aspectos de la civilización, sentando *las bases de un nuevo tipo de vida*, dejando atrás la reproducción social natural y la reproducción de la *forma cultural arcaica* basadas en el *valor de uso* creando una nueva que subordinó a éstas y se consolidó sobre el valor económico abstracto de la mercancía. Este nuevo tipo de vida que constituye a la modernidad Bolívar Echeverría la define a grandes rasgos de la siguiente manera: “Por *modernidad* habría que entender el carácter peculiar de una forma histórica de totalización civilizatoria de la vida humana.”<sup>57</sup>

Pero sin duda esta nueva forma histórica que presenta características singulares que anteriormente, en el desarrollo de la historia, no se habían conocido, se constituyó a partir de una base que desde el punto de vista del autor es el fundamento de la modernidad:

El fundamento de la modernidad parece encontrarse en la consolidación indetenible – primero lenta, en la Edad Media, después acelerada, a partir del siglo XVI, e incluso explosiva, de la Revolución Industrial hasta nuestros días– de un cambio tecnológico que afecta la raíz misma de las múltiples “civilizaciones materiales” del ser humano a todo lo ancho del planeta. La escala de la operatividad instrumental del trabajo humano, tanto del medio de producción como de la propia fuerza de trabajo, ha dado un “salto cualitativo”<sup>58</sup>.

Este cambio tecnológico dio una centralidad, nunca antes alcanzada, a la actividad económica en la reproducción social de la civilización; llevó al hombre por un entramado donde el dominio y control de la naturaleza, a capricho de las fuerzas productivas, se hacía más que evidente. Se trata entonces de un cambio cualitativo en el que la *forma natural* del proceso de reproducción social pasa a una *forma artificial* donde entran en juego en la producción una serie de factores, abstractos todos ellos, como *la escasez, el valor de uso valor, la acumulación* entre otros.

---

<sup>56</sup>Bolívar Echeverría Andrade, *La modernidad de lo barroco*, México, Ediciones Era, segunda edición, 2000, pp. 140-141.

<sup>57</sup>Bolívar Echeverría Andrade, *Las ilusiones...*, *op. cit.*, p. 138.

<sup>58</sup>Bolívar Echeverría Andrade, *La modernidad...*, *op. cit.*, pp. 144-145.



Pero la modernidad, desde la perspectiva de Bolívar Echeverría, no sólo tiene fundamento, también posee una esencia.

La esencia de la modernidad se constituye en un momento crucial de la historia de la civilización occidental europea y consiste propiamente en un reto o desafío –que a ella le tocó provocar y que sólo ella estuvo en condiciones de percibir y reconocer prácticamente como tal. Un reto que plantea la necesidad de elegir, para sí misma y para la civilización en su conjunto, un cauce histórico de orientaciones radicalmente diferentes de las tradicionales, dado que tiene ante sí la posibilidad real de un campo instrumental cuya efectividad técnica permitiría que la abundancia sustituyera a la escasez en calidad de situación originaria y experiencia fundante de la existencia humana sobre la tierra.<sup>59</sup>

Abundancia que se muestra como un horizonte abierto, como una posibilidad alcanzable frente a una escasez que había mantenido al hombre limitado; pero al mismo tiempo que se muestra como horizonte abierto también se presenta como motor de cambio en la estructura de la civilización lo cual la llevó a una situación de *conflicto y ruptura consigo misma*. Se trató entonces de un momento crucial en el devenir histórico donde la posibilidad del despliegue de nuevas configuraciones históricas se volvió real.

El camino a seguir, que tuvo la civilización ante sí, fue el de hacer suya esa sustancia generada por el cambio tecnológico y la abundancia y así construir una nueva forma de totalización civilizatoria que con el tiempo habría de tomar varias vertientes y constituir, en lo que para Bolívar Echeverría son, *las muchas modernidades*.

El cambio tecnológico en las civilizaciones materiales, que constituye el fundamento de la modernidad, y la abundancia, que se presenta como esencia de la misma generaron a partir de ellas lo que Bolívar Echeverría llama *cinco fenómenos distintivos del proyecto de modernidad*.

El primero de estos fenómenos es el *Humanismo* el cual se presenta como:

[...] la pretensión de la vida humana de supeditar la realidad misma de lo Otro a la suya propia; su afán de constituirse, en tanto que Hombre o sujeto independiente, en calidad de fundamento de la Naturaleza, es decir, de todo lo infra-, sobre-, o extra-humano, convertido en puro objeto, en mera contraparte suya.<sup>60</sup>

---

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 146.

<sup>60</sup> Bolívar Echeverría Andrade, *Las ilusiones...*, *op. cit.*, pp. 149-150.



Se trata de un fenómeno que al romper con la tradición arcaica, donde *la técnica mágica* desempeñaba su papel en la productividad, le da al hombre la posibilidad de construir su propio destino basado en el dominio de la naturaleza a través del manejo de una *técnica racionalizada*, dejando en las manos de ésta la productividad y poniendo al hombre en calidad de sujeto rector en el proceso de la reproducción social sobre *todos los elementos, las funciones y las dimensiones de él mismo*.

El *progresismo* viene a ser el segundo fenómeno que caracteriza a la modernidad, desde la perspectiva de Bolívar Echeverría.

Dos procesos coincidentes pero de sentido contrapuesto constituyen siempre la transformación histórica: el proceso de in-novación o sustitución de lo viejo por lo nuevo y el proceso de re-novación o restauración de lo viejo como nuevo. El progresismo consiste en la afirmación de un modelo de historicidad en el cual, de estos dos procesos, el primero prevalece y domina sobre el segundo.<sup>61</sup>

Pero el progresismo también es un dispositivo que permea la historia de un cambio indetenible, donde la transformación se ve marcada por un progreso en el que lo pasado se ve siempre superado por lo presente y éste a su vez es un horizonte de posibilidades que se mantiene abierto hacia un futuro mejor, es decir, muestra en su esencia un tiempo continuo cualitativamente ascendente estableciendo el futuro como *la sede de la excelencia* del desarrollo de la humanidad.

Un tercer elemento que para Bolívar Echeverría caracteriza a la modernidad es el *urbanicismo*, al cual lo define como: “La forma elemental en que adquieren concreción espontánea los dos fenómenos anteriores, el humanismo y el progresismo.”<sup>62</sup>

Como lo mencionamos anteriormente el espacio urbano, es decir la ciudad, fue el contexto, que por sus características materiales, le permitió a la modernidad gestarse como un modelo civilizatorio posible, y es que en ella se concentran *cuatro núcleos principales de la actividad social específicamente moderna*:

- a) El de la industrialización del trabajo productivo; b) el de la potenciación comercial y financiera de la circulación mercantil; c) el de la puesta en crisis y la

---

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 151.

<sup>62</sup> *Idem*, p. 151.



refuncionalización de las culturas tradicionales; y d) el de la estatalización nacionalista de la actividad política.<sup>63</sup>

Estos núcleos conjuntamente le dan al espacio ciudadano la dinámica necesaria para mostrarse como el espacio en el que puede alcanzarse ese futuro prometedor que presenta a la modernidad como el modelo ideal de civilización.

El *individualismo* es el cuarto de los fenómenos que presenta Bolívar Echeverría como elemento distintivo de la modernidad.

El *individualismo* [...] consiste en privilegiar la constitución de la identidad individual a partir de un centro de sintetización abstracto: su existencia en calidad de propietarios (productores/consumidores) privados de mercancías, es decir, en calidad de ejemplares de una masa anónima o carente de definición cualitativa, e integrados en la pura exterioridad.<sup>64</sup>

Este elemento se presenta como un medio de concreción de los individuos abstractos a través de las múltiples fuentes de socialización engendradas por la dinámica de la modernidad, las cuales son capaces de generar para él identidades comunitarias que requieren de un centro de sintetización que anteriormente era ocupado por la religiosidad y que al ocurrir *la muerte de la divinidad* ahora es ocupado por la figura artificial de la Nación, la cual muestra, desde todos los ángulos, su operatividad capitalista, haciendo del individuo un *socio de la empresa estatal*.

El último fenómeno, considerado como representativo de la modernidad, que es analizado por Bolívar Echeverría, es el *economicismo*, al cual define de la siguiente manera:

El *economicismo*. Consiste en el predominio determinante de la dimensión civil de la vida social –la que constituye a los individuos como burgueses o propietarios privados– sobre la dimensión política de la misma –la que personifica a los individuos como ciudadanos o miembros de la república. Se trata de un predominio que exige la supeditación del conjunto de las decisiones y disposiciones políticas a aquellas que corresponden particularmente a la política económica.<sup>65</sup>

Si bien el economicismo se presenta, dentro de la ideología de la modernidad, como el fundamento que le permite a la sociedad alcanzar la igualdad, como *el fomento del*

---

<sup>63</sup> *Idem*, p. 152.

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 153.

<sup>65</sup> *Idem*, p. 155.



*enriquecimiento común* ya en el plano histórico-real parece tomar un sentido contrario y reproduce *sistemáticamente* la desigualdad.

El economicismo tiene en su esencia un funcionamiento productivo en el que entran en juego la fuerza de trabajo y su intercambio por un salario, la tenencia de la tierra, el dinero y la tecnología. En esta dinámica existe un intercambio desigual entre la fuerza de trabajo y el salario, de modo que la primera se ve rebasada por los demás fenómenos dejando de lado la *ley del valor por el trabajo*, trasladando el intercambio desigual al plano histórico real, generando una marcada desigualdad social.

Estos *cinco fenómenos distintivos de la modernidad*, que señala Bolívar Echeverría en su obra, se presentan como un entramado que hace posible la existencia de la vida moderna, pero que al mismo tiempo se presentan como aspectos contradictorios dentro de la reproducción social capitalista a la que dieron origen.



## *Modernidad y capitalismo. Una simbiosis*

Si bien la modernidad, bajo la mirada de Bolívar Echeverría, se presenta como una configuración histórica que abre su horizonte a nuevas y diversas formas civilizatorias que se construyen al mismo tiempo y que por lo tanto entran en conflicto unas con otras, existe una que parece presentarse con mayor fuerza y que en su despliegue subsume a las demás.

De todas las modernidades efectivas que ha conocido la historia, la más operativa de todas y la que por tanto ha podido desplegar de manera más amplia sus potencialidades ha sido hasta ahora la modernidad de las sociedades industriales de la Europa noroccidental: aquella que, desde el siglo XVI hasta nuestros días, se conforma en torno al hecho radical de la subordinación del proceso de producción y consumo de la riqueza social al “capitalismo”, a una forma muy especial de organización de la vida económica.<sup>66</sup>

Es entonces el capitalismo un modo de producción y reproducción de la vida económica del ser humano que se despliega dentro de la modernidad y que permea todos los aspectos que conforman a la civilización moderna.

Entre modernidad y capitalismo existen las relaciones que son propias entre una totalización completa e independiente y una parte de ella, dependiente suya, pero en condiciones de imponerle un sesgo especial a su trabajo de totalización.<sup>67</sup>

Se trata pues de un modelo económico que dentro de la constitución histórica de la modernidad implanta su predominio marcando rumbos, tiempos y tendencias generales de la historia.

Bolívar Echeverría nos dice en su obra, *Las ilusiones de la modernidad*, que parecen haber sido tres las *constantes de la historia del capitalismo* que se han integrado en la modernidad:

*a)* la reproducción cíclica, en escala cada vez mayor (como en un espiral) y en referencia a satisfactores cada vez diferentes, de una “escasez relativa” de la naturaleza respecto de las necesidades humanas; *b)* el avance de alcances totalitarios, extensivo e intensivo (como planetarización y como tecnificación, respectivamente) de la subsunción real del funcionamiento de las fuerzas productivas bajo la acumulación de capital, y *c)* el corrimiento indetenible de la dirección en la que fluye el tributo que la propiedad capitalista –y su institucionalidad mercantil y pacífica– paga al dominio

<sup>66</sup>Bolívar Echeverría Andrade, *La modernidad...*, op. cit., p. 147.

<sup>67</sup> Bolívar Echeverría Andrade, *Las ilusiones...*, op. cit., p. 138.



monopólico –y su arbitrariedad extra-mercantil y violenta–: de alimentar la renta de la tierra pasa a engrosar la renta de la tecnología.<sup>68</sup>

Sobre *la reproducción cíclica* se puede decir que el capitalismo, en su proceso de producción, siempre está generando *nuevos productos* y con ello también crea necesidades *artificiales* que llevan a la civilización a mantenerse en un estado de escasez constante que va tratando de satisfacer a través del consumo. Otro fenómeno con el que también se mantiene ligada *la reproducción cíclica* es el crecimiento demográfico, debido a que este elemento provee al capitalismo, por un lado de clientes que hacen posible el consumo, y por otro le brinda la fuerza de trabajo necesaria para la producción.

Pasando al *avance de alcances totalitarios de la subsunción real del funcionamiento de las fuerzas productivas bajo la acumulación de capital* del que nos habla Bolívar Echeverría podemos decir que se refiere al proceso de producción capitalista que se da a escala mundial y en el que la fuerza de trabajo es sometida por el principio rector del capitalismo, es decir la acumulación de capital, y es que la fuerza de trabajo es un valor absorbido en el proceso productivo que opera en el cambio de valor del producto de donde proviene la plusvalía debido a que no existe un intercambio equitativo entre fuerza de trabajo y salario con lo cual el capitalista arranca del trabajo del obrero parte de la ganancia.

Como último aspecto constante de la historia del capitalismo, bajo la mirada de Bolívar Echeverría, tenemos al *corrimiento indetenible de la dirección en la que fluye el tributo que se paga a la propiedad capitalista*. Es decir, la transición en la apropiación de la renta que en épocas anteriores a la modernidad capitalista estaba basada en el monopolio de la tenencia de la tierra y que con la llegada de éste irá tomando otro sentido histórico totalmente diferente, el de la renta de la tecnología, misma que surge a partir de la búsqueda de lo que Marx llama *ganancia extraordinaria* la cual tiende a *desencadenar una y otra vez una revolución tecnológica permanente* que le da la oportunidad, al capitalista, de acelerar la producción y de vender su producto por encima del valor que realmente tiene.

---

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. 140.



Un descubrimiento técnico puede comprender un campo inédito y mejorado de transformaciones materiales, trae consigo nuevos elementos para nuevos valores de uso dirigidos a la satisfacción de nuevas necesidades.

[...] En otras palabras, la inversión del capital en la investigación científica y la experimentación técnica que conduce hacia el descubrimiento técnico se vuelve relativamente muy pequeña al hacer a éste realmente rentable, se mantiene en una escala económica demasiado baja ante los requerimientos de su adecuada explotación.<sup>69</sup>

Se trata pues del capital que el propietario tecnológico obtiene por el uso de su tecnología, a esto se le conoce como *la ganancia extraordinaria*.

Pero además de estas tres constantes de las que nos habla Bolívar Echeverría existe otro elemento que representa la relación efectiva que existe entre la modernidad y el capitalismo, y que transforma el *ethos histórico moderno* en un *ethos moderno capitalista*. Esta es la ambivalencia existente entre ellos en su dinámica de funcionamiento.

La ambivalencia de la modernidad capitalista proviene de los siguiente: paradójicamente, el intento más radical que registra la historia de interiorizar el fundamento de la modernidad –la conquista de la abundancia, emprendida por la civilización europea– sólo pudo llevarse a cabo mediante una organización de la vida económica que parte de la negación de ese fundamento.<sup>70</sup>

Más adelante, en la misma obra, nos dice:

[...] la primera tarea que cumple la economía capitalista es la de reproducir la condición de existencia de su propia forma: construir y reconstruir incesantemente una escasez artificial, justo a partir de las posibilidades de la abundancia.<sup>71</sup>

Pero esta contradicción que existe entre abundancia y escasez se manifiesta a través de la relación que existe entre la fuerza de trabajo, los medios de producción, la producción y el consumo, donde los dos primeros elementos se presentan como simples dispositivos de valorización del valor ante la producción debido a que se da un rompimiento de equilibrios entre las relaciones de producción.

Se trata pues de una contradicción *irreconciliable* que se da entre la dinámica del proceso social-natural *de trabajo/disfrute* y la del sentido del proceso abstracto de *valorización/acumulación*, donde la primera es sometida por la segunda.

---

<sup>69</sup> Bolívar Echeverría Andrade, *Renta Tecnológica y Capitalismo Histórico*, en “Revista Mundo Siglo XXI No. 2”, México, CIECAS IPN, 2005, p. 3.

<sup>70</sup> Bolívar Echeverría Andrade, *Las ilusiones...*, op. cit., p. 156.

<sup>71</sup> *Ibidem*, p. 157.



Este *hecho capitalista* que se despliega de una manera implacable sobre la civilización necesita formas de hacerlo soportable.

[...] asumir el hecho capitalista como condición necesaria de la existencia práctica de todas las cosas consiste en desarrollar un *ethos* o comportamiento espontáneo capaz de integrarlo como inmediatamente aceptable, como la base de una “armonía” usual y segura de la vida cotidiana.<sup>72</sup>

En respuesta a esta dialéctica contradictoria, que se da entre los conceptos que Marx establecía como *valor de uso y de valor de cambio*, surgen, desde el mirador de Bolívar Echeverría, cuatro formas de interiorizar *el hecho capitalista* para poder sobrevivir a la transformación cualitativa de las fuerzas productivas desplegadas por el capitalismo. Estas cuatro formas proponen, a su manera, una solución o estrategia para enfrentar la contradicción capitalista, ya sea mediante una actitud de rechazo, de afinidad o de respeto.

Los cuatro *ethos* que hacen posible la superación del hecho capitalista, según el autor, son:

1) *Ethos* Realista. El cual presenta:

[...] su carácter afirmativo no sólo de la eficacia y la bondad insuperables del mundo establecido o “realmente existente”, sino de la *imposibilidad* de un mundo alternativo.<sup>73</sup>

Como podemos apreciar este *ethos* mantiene a una actitud de identificación con la *valorización del valor* donde la acumulación de capital es la meta de su funcionamiento y encuentra en ella un valor positivo superando así la contradicción *del hecho capitalista*.

Este *ethos* hace coincidir fielmente sus intereses con los del capitalismo y se pone a disposición *de su potenciación* tanto *cualitativa* como *cuantitativa*. Tiene entonces como fundamento la convicción de que la acumulación de capital es la única forma humana posible para la modernidad.

2) *Ethos* Romántico. Este se presenta como un modo también militante del capitalismo como el *ethos* realista sólo que en un modo totalmente contrapuesto.

---

<sup>72</sup> *Ibidem*, pp. 163-164.

<sup>73</sup> *Idem*, p. 164.



Una segunda forma de naturalizar lo capitalista, tan militante como la anterior, implica la identificación de los mismos dos términos, pero pretende ser una afirmación de todo lo contrario: no del valor sino justamente del valor de uso. La “valorización” aparece para ella plenamente reductible a la “forma natural”.<sup>74</sup>

Este *ethos* pretende anular la contradicción entre los términos de *valor de uso* y *valor de cambio* de una forma a través de la cual reduce uno de sus términos al otro, pero a la inversa del *ethos* realista, es decir, reduce el plano de la valorización del valor al plano de valor de uso a través de una idealización que lo coloca como *un momento necesario de la historia de la realización natural*.

3) *Ethos* Clásico. Este *ethos* considera al capitalismo como un hecho trascendente *metafísico*, motivo por el cual no puede ser superado.

Una tercera manera, que puede llamarse *clásica*, de asumir como espontánea la subsunción del proceso de la vida social a la historia del valor que se valoriza, consistiría en vivirla como una necesidad trascendente, es decir, como un hecho que rebasa el margen de acción que corresponde a lo humano.<sup>75</sup>

Nos encontramos ante un *ethos* que no es militante del capitalismo, como lo es el realista, ni tampoco asume un compromiso ante la forma del valor de uso, como el romántico, sino más bien es un modo donde la reproducción social se desenvuelve en la lógica del capitalismo como objeto de ella. Es decir muestra una actitud de conformidad hacia el capitalismo, la cual proviene de una *toma de distancia* que tiene hacia el hecho capitalista, a través de la cual reconoce *la virtud de la efectividad* que éste tiene.

4) *Ethos* Barroco. Este último modo de interiorizar el capitalismo y de hacerlo vivible se presenta como:

[...] una estrategia de afirmación de la “forma natural” que parte paradójicamente de la experiencia de la misma como *sacrificada*, pero que –“obedeciendo sin cumplir” las consecuencias de su sacrificio, convirtiendo en “bueno” al “lado malo” por el que “avanza la historia”– pretende construir lo concreto de ella a partir de los restos dejados por la abstracción devastadora, re-inventar sus cualidades planteándolas como “de segundo grado”, insuflar de manera subrepticia un aliento indirecto a la resistencia que el trabajo y el disfrute de los “valores de uso” ofrecen al dominio del proceso de valorización.<sup>76</sup>

---

<sup>74</sup> *Idem*, p. 164.

<sup>75</sup> *Ibidem*, p. 165.

<sup>76</sup> *Idem*, p. 167.



Este *ethos* se diferencia de los tres anteriores debido a que no diluye la contradicción entre el valor de uso y el valor, como sí lo hace el realista; ni tampoco cree que es posible que el valor de uso no sea subsumido por el valor que valoriza, como lo cree el romántico; más bien, reconoce la contradicción y la asume como inevitable, como el *ethos* clásico, pero a diferencia de éste, el *ethos* barroco se resiste a aceptarla, creando para sí un plano imaginario en el que sea posible conservar la vigencia, ya perdida, del valor de uso.



## *El planteamiento teórico de Marx en Bolívar Echeverría*

El planteamiento teórico-metodológico en el modelo de investigación que propone Bolívar Echeverría, para comprender la constitución histórica de la modernidad, es el de la teoría crítica del capitalismo, con él pretende llevar a la modernidad a través de una problematización abstracta basada en la desconstrucción.

Como punto de partida Bolívar Echeverría se cuestiona si el discurso teórico de Marx se mantiene vigente como un modelo capaz de explicar profundamente el horizonte histórico sobre el cual se da la reproducción social y material de la civilización en nuestros días, o si por lo menos podemos arrancar de él elementos que sean la base de una explicación razonada sistemáticamente.

[...] quisiera explorar lo que puede ser el destino de algunas posibilidades reflexivas que, desde mi punto de vista, se abren en y desde los textos concluidos o dejado trancos, publicados o dejados en estado de manuscrito, por Marx [...]<sup>77</sup>

Para llegar a estas *posibilidades reflexivas* Bolívar Echeverría ve la necesidad de reinterpretar el discurso de Marx partiendo de las características de la realidad histórica en la que nos encontramos inmersos, y es que desde su perspectiva el drama histórico de la modernidad capitalista presenta una crisis totalizadora, es decir, que toca cada uno de los elementos que conforman a la civilización, al respecto nos dice:

La crisis que afecta al mundo occidental y, por extensión necesaria, al conjunto del planeta es una crisis radical; no se trata únicamente de una crisis económica, de una crisis social, política o cultural. Se trata de una *crisis de civilización* que combina y trasciende a todas ellas, de un momento en que lo que se tambalea es el esquema profundo de un comportamiento social que pretende mantener la misma armonía técnica arcaica entre el sistema de las capacidades de trabajo y producción y el sistema de las necesidades de disfrute y consumo, y que intenta hacerlo sobre un escenario que no es ya, como en la historia premoderna, el de la prepotencia de lo Otro sobre lo humano, sino un escenario en el que prevalece todo lo contrario: la prepotencia del Hombre sobre la Naturaleza.<sup>78</sup>

Desde esta mirada crítica, la cual nos muestra un *ethos realista* dominante pero al mismo tiempo en *crisis*, Bolívar Echeverría aborda el estudio de la obra de Marx, haciendo una desconstrucción teórica de ella para intentar mostrar, por un lado, explicaciones sobre

<sup>77</sup> Bolívar Echeverría Andrade, *Valor de uso y utopía*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1998, p. 38.

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 46.



las posibilidades que tiene la historia en su devenir y por otro, alternativas discursivas capaces de enfrentar esta crisis civilizatoria.

No sólo interesa saber en qué medida hay retazos teóricos de la obra de Marx que puedan seguir siendo integrados en otros discursos, sino en qué medida el proyecto teórico de Marx tiene todavía actualidad, puede ayudar aún a componer relatos explicativos de la vida social y de su historia.<sup>79</sup>

Más adelante, en la misma obra, nos dice:

Hablamos de la necesidad de recuperar y reasumir nuestra tradición; de volver a buscar en la multifacética obra de Marx y en la variadísima producción de los marxistas del siglo XX, los trazos fundamentales que pueden ser revividos en una reconstitución abierta del discurso crítico sobre la vida moderna [...]<sup>80</sup>

Y es que el estudio profundo de la modernidad requiere de la construcción de un discurso que vaya acorde con *el estado de crisis radical* en el cual se encuentra la historia y desde el cual se reflexiona, un discurso que abrace en su interior una *cientificidad deconstructiva crítica*; desde este punto de vista la obra teórica de Marx es una alternativa que muestra, ante la mirada y análisis de Bolívar Echeverría, como una propuesta capaz de profundizar en el análisis de la modernidad capitalista.

El discurso de Marx no es crítico sólo por el contenido, sino también, y muy especialmente, por la forma; es más si no fuera crítico en la forma no lo sería en el contenido. Marx abre el camino a la crítica de la modernidad en el plano profundo en el que ésta es un modelo civilizatorio, una configuración histórica particular de las fuerzas productivas de la sociedad humana.<sup>81</sup>

Hasta aquí nos resulta claro que para Bolívar Echeverría el discurso teórico de Marx sigue vigente como una alternativa capaz de confrontar la crisis de la modernidad capitalista.

En algunas de sus obras resalta los elementos que muestran la vigencia del discurso marxista y a partir del análisis de ellos problematiza y aborda teóricamente la modernidad. En su obra *El discurso crítico de Marx*, menciona dos de estos aspectos.

Se trata así del descubrimiento de que el discurso del comunismo sólo puede ser tal, si es estructuralmente crítico, es decir, si vive de la muerte del discurso del poder: de minarlo sistemáticamente; si su decir resulta de una estrategia de contra-decir.

---

<sup>79</sup> *Ibidem*, p. 45.

<sup>80</sup> *Idem*, p. 61.

<sup>81</sup> *Idem*, p. 62.



El segundo aspecto del descubrimiento que puede renovar la actualidad del Marxismo tiene que ver con lo que podría llamarse el teorema crítico central de *El Capital* de Marx. La idea de que todos los conflictos de la sociedad contemporánea giran, con su especificidad irreductible, en torno a una fundamental contradicción, inherente al modo capitalista de la reproducción social; la contradicción entre el valor de uso y valor; entre dos “formas de existencia” del proceso de reproducción social: una, “social-natural”, trans-histórica, que es determinante, y otra históricamente superpuesta a la primera, parasitaria pero dominante, que es la forma de “valor que valoriza”, de acumulación de capital.<sup>82</sup>

El primero se refiere a la crítica que hace Marx del discurso positivo en la que reconoce los intereses inherentes a él, intereses sustentados en *la consolidación de los modos de reproducción basados en la explotación y la represión*. Desde este plano analítico señala, y confronta los intereses de las clases dominantes a través de la creación de un discurso crítico que al mismo tiempo muestra las posibilidades que tiene el devenir histórico.

El segundo aspecto es un intento de explicar la modernidad capitalista a través de un acontecimiento dual que presenta el capitalismo desde su estructura, este es el proceso que se lleva a cabo en la producción del plusvalor y acumulación de capital, el cual subordina al proceso de reproducción natural que ya hemos referido anteriormente.

Además de estos dos fenómenos, que parecen tener centralidad en el discurso de Bolívar Echeverría, en su obra *Las ilusiones de la modernidad* nos muestra una serie de factores que parecen completar la lista de los puntos que retoma del *marxismo crítico*, con los cuales busca confrontar de manera discursiva a la modernidad. Uno de estos puntos es:

La descripción de la diferencia y complementariedad que hay entre la estructuración simplemente mercantil de la vida económica (circulación y producción/consumo de los elementos de la riqueza objetiva) y su configuración desarrollada en el sentido mercantil-capitalista.<sup>83</sup>

Lo que Bolívar Echeverría pretende mostrar aquí es la simbiosis que existe entre la estructura meramente mercantil y la forma capitalista de producción en su dinámica de funcionamiento.

Por un lado explica la forma en que el proceso capitalista se presenta como instrumento en la consolidación de la estructura mercantil, lo cual se debe a que provee de ordenamiento

---

<sup>82</sup>Bolívar Echeverría Andrade, *El discurso crítico de Marx*, México, Ediciones Era, 1986, p.16.

<sup>83</sup> Bolívar Echeverría Andrade, *Las ilusiones..., op. cit.*, p. 145.



a la circulación de la riqueza social. Por otro, muestra como la estructura mercantil sirve de instrumento en la expansión del modelo capitalista de producción debido a que se presenta como el modo dominante de la producción y consumo de la riqueza social.

Un aspecto más que Bolívar Echeverría considera trascendente y que rescata del modelo explicativo de Marx es:

La derivación tanto del concepto de cosificación y fetichismo mercantil como del de enajenación y fetichismo capitalista –como categorías críticas de la civilización moderna en general– a partir de la teoría que contraponen la mercantificación simple del proceso de producción/consumo de la riqueza social (como fenómeno exterior a él y que no se atreve con la fuerza de trabajo humana) a la mercantificación capitalista del mismo (como hecho que, al afectar a la fuerza de trabajo, penetra en su interior).<sup>84</sup>

Lo que nos explica en este punto Bolívar Echeverría es la diferencia que existe entre el concepto de cosificación y fetichismo mercantil y el concepto de enajenación y fetichismo capitalista, diferencia que consiste en que, mientras el primero se presenta como un proceso histórico en el que la civilización pierde su autonomía sobre la capacidad de socializar y en el cual esta capacidad se ve determinada únicamente a través del *mecanismo circulatorio de las mercancías*; el segundo se muestra como un proceso histórico en el cual también el hombre pierde su capacidad de socialización pero ahora ésta ya no se ve determinada por el mecanismo circulatorio de las mercancías sino por un *dispositivo* abstracto que tiene lugar en el momento en que se da el intercambio desigual entre la fuerza de trabajo y el salario que se paga por ella. Lo que da como resultado una desigualdad social en el que una clase ejerce su dominio sobre otra. Es decir, en ambas se pierde la soberanía *en calidad de atributo del sujeto social*, sin embargo la segunda se muestra más implacable que la primera.

Continuando con la serie de planteamientos retomados del marxismo presentamos el siguiente:

La diferenciación del productivismo específicamente capitalista respecto de los otros productivismos conocidos a lo largo de la historia económica que se ha desarrollado en las condiciones de la escasez.<sup>85</sup>

---

<sup>84</sup> *Ibidem*, p. 146.

<sup>85</sup> *Idem*, p. 147.



Esta diferencia radica principalmente en *la necesidad que tiene la vida económica capitalista*, necesidad que está marcada por una producción que tiene como objetivo la producción en sí misma y que de este modo reafirma al modelo capitalista, sobre todo si tomamos en cuenta que el plusvalor que se obtiene de la producción es nuevamente llevado a la *esfera productiva* como medio para generar mayor plusvalor.

El siguiente punto del marxismo, que es retomado por Bolívar Echeverría, se refiere al progresismo tecnológico que existe y que caracteriza el capitalismo.

La localización del fundamento del progresismo tecnológico capitalista en la necesidad (ajena de por sí a la lógica de la forma capitalista pura) de los múltiples conglomerados particulares de capital de competir entre sí por la “ganancia extraordinaria.”<sup>86</sup>

Es decir, lo que los capitalistas en potencia pretenden es la monopolización de la innovación técnica que facilita la aceleración de la producción y disminuye su costo lo que se presenta ante ellos como una posibilidad de verse fortalecidos en el mercado y de que el plusvalor obtenido desde luego sea mayor.

El último aspecto que Bolívar Echeverría retoma, para su análisis de la modernidad, es la explicación que Karl Marx plantea sobre el industrialismo capitalista:

La explicación del industrialismo capitalista [...] como el resultado de la competencia por la apropiación de la ganancia extraordinaria que entablan los dos polos de propiedad monopólica a los que el conjunto de los propietarios capitalistas tiene que reconocerles derechos en el proceso de determinación de la ganancia media.<sup>87</sup>

Los dos polos a los que se refiere Bolívar Echeverría son: la propiedad y renta sobre la tierra y la propiedad y renta sobre los medios de producción *artificiales*. Estos dos elementos entran en competencia en el capitalismo industrial, la cual parece tomar un sentido histórico en el que se despliega el dominio de *la renta tecnológica* sobre el proceso natural de *la renta sobre la tierra*. Y es que en el modelo capitalista *las necesidades naturales* que eran satisfechas a través de la tenencia de la tierra, han sido rebasadas por las *necesidades artificiales* que requieren de la industria y el desarrollo tecnológico para su satisfacción.

---

<sup>86</sup> *Ibidem*, p. 148.

<sup>87</sup> *Idem*, pp. 148-149.



Estos son los elementos que en la medida en que son capaces de explicar el funcionamiento de la modernidad capitalista son tomados por Bolívar Echeverría como base fundamental en el desarrollo de su modelo crítico metodológico sobre el capitalismo.

De este modo el discurso de Marx se convierte, para Bolívar Echeverría, en el inicio epistemológico que le permite comprender a la modernidad en su estructura, en su esencia y en su fundamento, y así tener las bases metodológicas necesarias que le permitan crear un modelo explicativo alternativo sobre la modernidad.



### **CAPÍTULO III**

## **CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS. LA IDEA DE UNA CONTRAHISTORIA**

Para finalizar con nuestro trabajo, presentaremos el estudio de los elementos conceptuales y metodológicos que propone Carlos Antonio Aguirre para la creación de un modelo historiográfico que llama *a contracorriente*, es decir, una *Contrahistoria* que pretende ser capaz de estudiar de manera profunda y crítica los hechos históricos, capaz de comprender y explicar la dialéctica de la historia desde sus elementos *fundantes* y estructurales.

Este investigador nació en la Ciudad de México en 1955. Es doctor en economía por la UNAM, tiene además un posdoctorado por la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París. Actualmente es investigador por la UNAM en el Instituto de Investigaciones Sociales y docente en la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Sus influencias marcan una línea directa con los siguientes autores: Karl Marx, Fernand Braudel, Marc Bloch, Lucien Febvre y desde luego Immanuel Wallerstein. Algunas de sus obras que sobresalen son: *Los Annales y la Historiografía Francesa*, escrita en 1996; *La Escuela de los Annales. Ayer, Hoy, Mañana*, publicada en 1999; y *Antimanual del Mal Historiador*, del 2002. A través de ellas nos deja ver las bases fundamentales para la construcción de su modelo explicativo, que según el autor constituye un modelo historiográfico crítico.

Si lo que deseamos es ser capaces de inscribir nuestra labor como historiadores o como científicos sociales dentro del terreno de la historia *crítica*, lo primero que tenemos que hacer, es volver de nuevo la vista hacia los fundamentos mismos de esta historia crítica contemporánea, hacia aquellas que fueron sus *primeras* versiones, y que afirmándose en tanto tales, son las que presentaron la base de *toda* historia crítica posible.<sup>88</sup>

Desde luego que cuando habla de la base de toda *historia crítica* se refiere al *marxismo crítico*, al que diferencia de otras interpretaciones que se han hecho sobre los planteamientos efectuados por Marx.

---

<sup>88</sup>Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Antimanual del mal historiador o ¿cómo hacer una buena historia crítica?*, México, Contrahistorias, Séptima edición, 2005 p. 53.



La primera versión de la historia crítica contemporánea, [...] es justamente la historia que se encuentra incluida dentro del complejo y más vasto proyecto crítico de Carlos Marx.

Así, es claro que ha sido Marx el que ha sentado los fundamentos de la historia crítica, tal y como ahora es posible concebir a esta última, y tal y como ella se ha ido desarrollando a lo largo de los últimos ciento cincuenta años.<sup>89</sup>

Para Carlos Aguirre el discurso historiográfico presenta una gran complejidad en su elaboración y no debe ser concebido como mero relato o narración de los hechos sino que debe presentarse como “verdadera empresa razonada de análisis, como autentica ciencia de la historia”<sup>90</sup>, esta idea de ciencia implica:

La existencia de todo un aparato categorial y conceptual específico, organizado de una determinada manera, a través de modelos y teorías de orden general, y que busca y recolecta dichos hechos y acontecimientos históricos, para ensamblarlos e insertarlos dentro de explicaciones científicas comprensivas, y dentro de modelos de distinto orden de generalidad, que definen tendencias de comportamiento de los procesos sociales, y regularidades de las líneas evolutivas de las sociedades, a la vez que dotan de sentido y de significación a esos mismos sucesos y fenómenos históricos particulares.<sup>91</sup>

Para lograr este cometido retoma una serie de elementos teórico-metodológicos que rescata del *marxismo*, por un lado, y de la escuela de los Annales por otro.

Dentro de los aportes marxistas a la historiografía crítica contemporánea este autor resalta siete elementos, fundamentales y vigentes desde su perspectiva, que le dan estructura al replanteamiento del modelo de análisis histórico que nos propone; más adelante nos ocuparemos de los aportes que obtiene de la corriente historiográfica francesa de *Annales*, por ahora concentrémonos en el *marxismo crítico*.

El primer aporte marxista, que señala Carlos Aguirre, es:

[...] la necesidad de concebir que toda la actividad que desarrollamos, y todos los resultados que vamos concretando, están claramente encaminados hacia la consolidación de un proyecto de construcción de una *ciencia de la historia*. Una ciencia de la historia que, de acuerdo con la noción del mismo Marx, debería abarcar absolutamente todos los territorios que hoy están ocupados por las llamadas “ciencias sociales”.

---

<sup>89</sup> *Ibidem*, p. 54

<sup>90</sup> Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Los Annales y la Historiografía Francesa. Tradiciones Críticas de Marc Bloch a Michel Foucault*, México, Ediciones Quinto Sol, Segunda reimpresión, 2005, p. 59.

<sup>91</sup> Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Antimanual...*, *op. cit.*, p. 57.



Ciencia de la historia que entonces, y concebida en esta vasta dimensión, es para Marx una historia necesariamente *global*, una historia que posee la amplitud misma de lo social-humano en el tiempo, considerado en todas sus expresiones y manifestaciones posibles.<sup>92</sup>

Se trata pues de un modelo historiográfico que al mismo tiempo que propone romper con la fragmentación disciplinaria en el estudio del hombre como ente histórico-social, intenta darle a la Historia una categoría de ciencia a un nivel que quizá nunca antes había alcanzado, con un método y lenguaje propios.

Con esta propuesta globalizante y unidisciplinaria surge también la necesidad de crear una teoría de orden general que permita hacer comprensible todos y cada uno de los fenómenos histórico-sociales, fenómenos que al ser estudiados pierdan su unilateralidad, es decir, que el discurso no se construya únicamente desde la perspectiva y conveniencia de los grupos dominantes, sino también desde una perspectiva en la que los grupos sociales dominados tengan voz y puedan expresar esa dialéctica civilizatoria de la que forman parte en el acontecer histórico. Precisamente en esto radica el segundo aporte del marxismo que subraya Carlos Antonio Aguirre en sus obras. Al respecto nos dice:

Una segunda lección importante de esta historia científica promovida por Marx, y que sigue manteniendo toda su vigencia hasta el día de hoy, es el de concebir a la historia, en todas sus dimensiones, temáticas y problemas abordados, como una historia profundamente social. Es decir, que además de estudiar a los individuos, a los grandes personajes de todo tipo y a las élites y clases dominantes, la historia también debe investigar a los grandes grupos sociales, a las masas populares [...] <sup>93</sup>

Para Carlos Aguirre estos grupos son la esencia del *entramado de lo que constituye precisamente la historia*, y sin embargo siempre se han visto marginados y relegados en el discurso histórico, por lo que es necesario darles el lugar que les corresponde. Para ello es indispensable analizar el contexto en el que estos grupos se desenvuelven, porque este contexto, al mismo tiempo que es construido por los grupos sociales, él construye o condiciona el sentido que ha de tomar el hombre como sociedad, determinando *sus límites y sus posibilidades* dentro la historia.

---

<sup>92</sup> Carlos Antonio Aguirre Rojas, *La Historiografía en el siglo XX. Historia e Historiadores entre 1848 y ¿2025?*, España, Ediciones de Intervención Cultural. Monteseinos, 2004, p.86.

<sup>93</sup> *Ibidem*, p.89.



Otra lección importante de la historia que Marx ha construido, la tercera, es su dimensión como historia *materialista*. Y no en el sentido vulgar, aunque muchas veces repetido, de que lo “espiritual” sea un simple “reflejo” directo o dependiente de lo material, sino más bien en la línea de que, en general, resulta *imposible* explicar adecuadamente los procesos culturales, las formas de conciencia, los elementos del imaginario social, las figuras de la sensibilidad colectiva, etc., sin considerar las *condiciones materiales* en que se desenvuelven y apoyan todos esos productos, y todas esas manifestaciones diversas de los fenómenos intelectuales, y de la sensibilidad humana en general.<sup>94</sup>

Tenemos entonces un modelo en el que debemos considerar las condiciones materiales en las cuales se reproduce la civilización a través de la historia, condiciones que siempre partirán de las necesidades del hombre, ya sean naturales, es decir, entre el proceso natural de trabajo/disfrute; o creadas, esto es entre el proceso abstracto de valorización/acumulación en donde entra en juego la dinámica contradictoria del capitalismo entre abundancia y escasez, donde la explotación del ser humano, por él mismo, desempeña un papel central. Aquí precisamente se despliega otro aspecto analítico que Carlos Aguirre retoma de Marx.

La cuarta posible lección derivada de los trabajos de Carlos Marx, para una historia genuinamente crítica, es la relevancia fundamental que tienen, dentro de los procesos sociales globales, los *hechos económicos*.

[...] esta lección no implica, ni mucho menos, que todos los fenómenos sociales deben de “reducirse” a la base económica, ni que la economía es la “esencia” oculta o el “espíritu profundo” escondido de todo lo social, sino simplemente -¡simplemente!- que, en la historia que los hombres han recorrido y construido desde su origen como especie y hasta el día de hoy, los *hechos y las estructuras económicas* han ocupado y ocupan todavía un rol que posee una *centralidad* y una relevancia fundamentales innegables.<sup>95</sup>

Y es que si hablamos de necesidades también debemos hablar del intento de la satisfacción de ellas, en este punto entran en juego las relaciones sociales de producción y reproducción, a través de las cuales el hombre ejerce un control sobre la naturaleza y los medios de producción, pero que además, también a través de ellas, se determina la organización social, la distribución desigual de la riqueza e incluso la organización geopolítica del mundo; con lo que se puede comprender entonces el porqué los hechos económicos se despliegan con la *centralidad* que Carlos Aguirre resalta, y el porqué el

---

<sup>94</sup> *Idem*, p.92.

<sup>95</sup> *Ibidem*, pp.94-95.



*marxismo crítico*, al ser un modelo de niveles, ubica dichas relaciones sociales de producción y reproducción en el nivel principal.

Una quinta lección importante para el buen historiador, es la exigencia de Marx de ser capaces de observar, y luego de explicar, todos los fenómenos investigados “desde el punto de vista de la totalidad”. Lo que quiere decir que debemos de cultivar y desarrollar la capacidad de detectar y descubrir, sistemáticamente y en todo examen de los problemas históricos que abordemos, los diversos vínculos y conexiones que existen entre dicho problema y las sucesivas “totalidades” que lo enmarcan, y que de diferentes modos lo condicionan y hasta sobredeterminan.

[...] todo problema histórico y social está siempre inserto en determinadas coordenadas espaciales, temporales y contextuales, que influyen sobre él, en distintos grados y medidas, pero siempre de modo eficaz y fundamental.<sup>96</sup>

Este quinto elemento, que Carlos Aguirre rescata de la propuesta de Marx, se encuentra estrechamente ligado al primero de los aportes del marxismo crítico que ya mencionamos. Para llevarlo a cabo es necesario estudiar los hechos históricos tomando en cuenta todos sus contextos: económicos, políticos, culturales, geográficos, etc., debido a que estos aspectos de la realidad histórica se encuentran siempre inmersos en las coordenadas temporal y espacial sobre las cuales se despliega el acontecer de la civilización. La virtud del historiador consiste, entonces, en saber ensamblar todos estos contextos de una manera razonada en la que el discurso histórico resultante sea capaz de mostrar una significación mayor de los hechos inmediatos al igual que de las estructuras civilizatorias que se mueven lentamente.

Bajo estos parámetros analítico-metodológicos podemos observar que los hechos históricos se desarrollan siempre partiendo de las contradicciones materiales y sociales de la civilización, y que en la modernidad, bajo la dinámica del sistema capitalista de producción y reproducción, se acentúan más que en cualquier otra etapa de la historia; esta dialéctica que Carlos Aguirre observa en los hechos históricos es el siguiente aspecto que retoma del marxismo en la construcción de su modelo de análisis historiográfico.

La lección número seis que es posible extraer del pensamiento histórico de Marx, es la necesidad de enfocar los problemas de la historia desde una perspectiva *dialéctica* [...] esta perspectiva dialectizante afirma [...] que todos los hechos históricos son realidades *vivas y en devenir*, a la vez que los elementos de procesos *dinámicos y dialécticos* en los que el resultado está siempre *abierto* y en redefinición constante, a

---

<sup>96</sup> *Ibidem*, p.97.



partir de las *contradicciones* inherentes y esenciales que se encuentran, tanto en esos mismos procesos, como en el conjunto de los hechos antes mencionado.

Así, junto a la positividad de cualquier situación o fenómeno de la historia, es necesario también captar su correlativa negatividad, mostrando por ejemplo, junto al carácter hoy dominante del capitalismo, su naturaleza irremediablemente efímera, y junto a la modernidad burguesa que hoy se enseñoorea todavía en el planeta entero, a las múltiples modernidades *alternativas* que la combaten y que se resisten negándola permanentemente.<sup>97</sup>

El poner en práctica los seis puntos arriba mencionados nos dará como resultado el aporte número siete del marxismo crítico. Y es que sólo después de someter los hechos históricos a este riguroso proceso analítico-metodológico podremos construir y desarrollar un discurso crítico que vaya a *contracorriente* del discurso historiográfico positivista, hasta hoy dominante ante la mirada de Carlos Aguirre, y que se muestre capaz de ofrecernos nuevas alternativas discursivas.

Finalmente, una séptima lección del marxismo para la historiografía contemporánea, es la de la necesidad de construir siempre una historia profundamente *crítica*. Una historia que, como ya lo hemos señalado antes, se construya “a contrapelo” de los discursos dominantes, a contracorriente de los lugares comunes aceptados y de las interpretaciones consagradas sólo a fuerza de repetirse y machacarse tenazmente en todos los niveles de la enseñanza escolar, y por todas las vías de la difusión de la historia hoy existente.<sup>98</sup>

Estos aportes del marxismo crítico no son la única influencia que muestra este autor, dentro de su estructura metodológica, también encontramos la influencia de lo que para él es *la mal llamada Escuela de los Annales*. Si bien es cierto que algunos elementos metodológicos de la propuesta de *Annales* coinciden con el *marxismo crítico* algunos otros parecieran no existir más que de un lado de las propuestas, situación que a veces los llevan a complementarse, al menos desde la lectura que hace Carlos Aguirre sobre estas dos *corrientes historiográficas*.

Para Carlos Aguirre esta corriente historiográfica es de igual trascendencia que el marxismo crítico debido a que para él representó, un cambio de página en las formas de hacer historia.

---

<sup>97</sup> Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Antimanual...*, *op. cit.*, pp. 65-66.

<sup>98</sup> Carlos Antonio Aguirre Rojas, *La Historiografía en el siglo XX...*, *op. cit.*, p.101.



Auténtica revolución en la historiografía del siglo XX, que no significa que los Annales lo hayan inventado todo, desde la nada, pero sí en cambio que sólo con ellos alcanza su verdadero *punto de condensación* el proceso profundo de cambio y de mutación de la historiografía, en el momento de su paso de su condición decimonónica dominante, a su estatuto correspondiente a las exigencias del siglo XX.<sup>99</sup>

Antes de revisar los elementos metodológicos que Carlos Aguirre retoma de esta corriente historiográfica observemos, de manera general, algunos de los aspectos relacionados con su origen.

Tanto Lucien Febvre como Marc Bloch, que son en primera instancia los fundadores de esta escuela, trataron de trabajar con el pasado de manera didáctica, además de que ambos intentaron penetrar en lo que consideraron la realidad humana del pasado y de allí surgió un proyecto para renovar la historia.

Los dos comparten el gusto por la geografía histórica, una concepción de la historia vista como problema que requería solución, la conciencia de los beneficios del trabajo interdisciplinario, una actitud abierta hacia las innovaciones intelectuales, curiosidad por la psicología histórica, por las mentalidades y por la sociología histórica de la religión.<sup>100</sup>

Partiendo de este contexto de propuesta histórica de innovación que trató de ser la escuela de los Annales, nos encontramos ante un discurso, según la mirada de nuestro autor, que va en contra de las propuestas historiográficas que dominaban los ambientes académicos.

[...] durante su primer ciclo de vida, que abarca los años de 1929 hasta 1968, esta corriente francesa de los Annales va a consolidar ese proyecto antipositivista de una historia crítica e innovadora.<sup>101</sup>

Para tratar de explicar esta idea, en su obra *La Escuela de los Annales. Ayer, Hoy, Mañana*, Carlos Aguirre desarrolla un esquema comparativo sobre trece puntos en los cuales hace notar las diferencias metodológicas entre una postura y otra. Estos puntos son: 1) Objeto de estudio; 2) Objetivo; 3) Campo de realidades que abarca; 4) Temporalidad; 5) Fuentes; 6) Técnicas de apoyo del historiador; 7) Relación con su materia prima; 8)

<sup>99</sup> Carlos Antonio Aguirre Rojas, *LA "ESCUELA" DE LOS ANNALES. Ayer, Hoy, Mañana*, México, Séptima edición, Editorial Contrahistorias, 2005, pp. 71-72.

<sup>100</sup> Sonia Corcuera de Mancera, *Voces y silencios en la historia. Siglos XIX y XX*, México, FCE, Tercera reimpresión, 2005, pp. 161-175.

<sup>101</sup> Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Antimanual...*, op. cit., p. 73.



Dominio que abarca; 9) Imagen que proyecta al exterior; 10) Relación con otras ciencias sociales; 11) Estatuto de la Historia; 12) Resultado del trabajo historiográfico; y 13) Posición hacia los hechos históricos.<sup>102</sup>

En este sentido podemos decir que, al igual que el *marxismo crítico*, plantea su discurso a *contracorriente*, elemento determinante dentro del modelo historiográfico que el autor propone.

Pasando a los aspectos metodológicos que nuestro investigador extrae de la corriente de Annales podemos decir que son cinco, los cuales enumera en su obra *Antimanual del mal historiador o ¿cómo hacer hoy una buena historia crítica?*

El primer aporte desarrollado por la corriente de los Annales, que abona y enriquece las perspectivas de la historia crítica, es el de la reivindicación e incorporación dentro de la historia del método *comparativo*.<sup>103</sup>

Desde sus inicios esta corriente historiográfica, principalmente con Marc Bloch, introdujo este aspecto a través de estudios sociológicos de carácter histórico, estudios que tienen como fin sacar a la historia de fronteras superficiales y que le permite al historiador el acceso a las causas fundamentales de los fenómenos observados.

Lo que se busca con este *método comparativo* es establecer, en los distintos fenómenos histórico-sociales, las diferencias y similitudes que nos arrastren a encontrar una explicación razonada de dichos acontecimientos, pero que nos lleven sobre todo a identificar, si es que los hay, elementos *comunes o universales de los hechos*, que nos permitan la creación de modelos generales de explicación que contengan una base teórica capaz de sustentar el discurso histórico, es decir, que a través del discurso hagamos posible la comprensión y desde luego la explicación de las estructuras históricas que contienen y condicionan las distintas dialécticas que sigue la civilización en su desarrollo.

En segundo lugar de los aportes a la historiografía crítica que presenta la corriente de los Annales, desde la perspectiva de Aguirre Rojas, está el *horizonte de la historia concebida como historia global o total*, aspecto que también posee el marxismo.

<sup>102</sup> Carlos Antonio Aguirre Rojas, *LA "ESCUELA" DE LOS ANNALES...*, op. cit., pp. 76-77.

<sup>103</sup> Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Antimanual...*, op. cit., p. 73.



La historia global es [...] un concepto complejo y muy elaborado que se refiere a esa totalidad articulada, jerarquizada y dotada de sentido que es precisamente esa “obra de los hombres en el tiempo”, a la que ha aludido Marc Bloch.<sup>104</sup>

Más adelante nos dice:

Una perspectiva globalizante, que implica entonces que la ciencia social *no* debe ser una ciencia de campos o de espacios disciplinares, -tal y como se concibe hoy, hablando entonces de la ciencia de la economía, o de ciencia política o de la disciplina científica de la historia o de la sociología, etc., etc.,-, sino una ciencia de *problemas*, tan multidimensionales y polifacéticos, y en consecuencia tan “unidisciplinares” y “globalizantes”, como lo debe ser esa misma única ciencia de lo histórico y de lo social.<sup>105</sup>

La creación de este tipo de historiografía requiere de un análisis meticuloso y profundo del acontecer civilizatorio, sobre todo si tomamos en cuenta que al tratarse de un discurso global, se deben establecer los vínculos que hay entre todos los elementos que conforman al hecho histórico o que influyen de manera directa o indirecta en él, encontrando los puentes tanto analíticos como discursivos que nos permitan explicar de manera crítica y global la dialéctica de la historia.

El tercer aporte que será desarrollado por los ‘primeros’ y los ‘segundos’ Annales es el de la historia *interpretativa*, y más radicalmente el de una verdadera “*historia-problema*”.<sup>106</sup>

Este tercer aporte le da la dimensión real al historiador como constructor del discurso histórico, debido a que es él el que por un lado delimita los hechos históricos que son objeto de análisis y por otro lado es él también el que interpreta los resultados de ese análisis; interpretación y ordenamiento que sin duda se encontrarán influenciados por la realidad histórico-social en la que se encuentra inmerso.

Una cuarta aportación de esta corriente annalista a la buena historia crítica, es la de la reivindicación del paradigma de la historia *abierta o en construcción*.

[...] se trata de una historia que se dedica permanentemente a descubrir, y luego a explorar y colonizar progresivamente, los múltiples nuevos territorios que cada generación sucesiva de historiadores le aporta.<sup>107</sup>

---

<sup>104</sup> *Ibidem*, p. 76.

<sup>105</sup> *Ibidem*, p. 77.

<sup>106</sup> *Idem*, p. 77.

<sup>107</sup> *Idem*, p. 80.



Al hablar de la *escuela de los Annales* como una corriente historiográfica abierta y en construcción nos encontramos ante un panorama que abre el horizonte de temas de estudio, paradigmas metodológicos, técnicas y desde luego las fuentes, las cuales anteriormente estaban reducidas en su gran mayoría a los documentos escritos; ya ahora para los analistas todos los elementos pueden ser tomados como fuentes, desde los documentos escritos pasando por la iconografía, los relatos de las personas hasta los restos arqueológicos entre otros.

La historia no es una disciplina asociada solamente con los archivos, y con los hechos, personajes y sucesos ya desaparecidos y muertos, sino una ciencia también de lo social y de lo vivo, atenta al perpetuo cambio histórico de todas las cosas, y directamente conectada, de mil y una maneras, con nuestro presente más actual, lo mismo que con nuestra vida social mediata e inmediata, en todas sus múltiples y variadas manifestaciones<sup>108</sup>

Como ya lo mencionamos, desde la perspectiva de *la escuela de los Annales* existe una valorización de la llamada historia problema, tenemos entonces que para los analistas la historia no se debe contentar con escribir el dictado de los acontecimientos sino insertarse en una problemática capaz de plantearse cuestionamientos que le den profundidad al análisis del hecho histórico, rompiendo con los esquemas tradicionales donde la historia es explicada a través de causas y efectos. De este modo nos encontramos ante una historia que ya no se divide temporalmente en periodos clásicos, sino a partir de problemas planteados, lo cual nos lleva a otra innovación más propuesta por *la escuela de los Annales*, misma que es tomada por Carlos Aguirre. Este elemento metodológico pretende romper con la concepción centrada en el pasado del discurso histórico, busca poner en correlación pasado y presente al construir una historia que tiene como campo de estudio a la sociedad contemporánea.

El presente ayuda a la investigación del pasado y permite valorizar una historia-problema, así como enriquecer el conocimiento del pasado [...] puesto que la historia está inmersa en su tiempo, atrapada por los problemas del presente [...] cada época reconstruye su representación del pasado según sus preocupaciones.<sup>109</sup>

---

<sup>108</sup> *Ibidem*, p. 22.

<sup>109</sup> François Dosse, *La historia en migajas: de Annales a la "Nueva Historia"*, México, Universidad Iberoamericana, 2006, p. 64.



En la renovación temática de los acontecimientos históricos que presenta la corriente de los Annales se puede decir que va a privilegiar los fenómenos económicos y sociales hasta entonces abandonados. En contraparte trata de abandonar los estudios de historia política.

Finalmente, un quinto aporte esencial de los Annales [...] es el de la perspectiva de análisis derivada de la teoría de los *diferentes tiempos históricos* y de la *larga duración en la historia*, desarrollada básicamente por Fernand Braudel. Una teoría que, para fundamentarse va a comenzar por criticar y desconstruir radicalmente la noción *moderno-burguesa* de la temporalidad [...].<sup>110</sup>

Continuando con la argumentación sobre la temporalidad necesaria para un análisis histórico crítico nos dice:

[...] la teoría braudeliana va a afirmar que existen múltiples tiempos [...] temporalidades *histórico-sociales*, tan múltiples, diversas y heterogéneas, como las realidades históricas mismas, y en consecuencia, tiempos variables, más o menos densos y más o menos disímiles, que al hallarse directamente vinculados a esos acontecimientos, fenómenos y procesos sociales humanos, van a expresarse como las muchas *duraciones históricas* a investigar y a utilizar por parte de los investigadores.

Tiempos o duraciones diferenciados, que Fernand Braudel va a resumir en su triple tipología del nivel de los acontecimientos o hechos del tiempo corto, el nivel de las coyunturas o fenómenos del tiempo medio y el plano de las estructuras, de los procesos propios del tiempo largo o de la *larga duración* histórica.<sup>111</sup>

Como resultado de sus reflexiones sobre la dialéctica del espacio y del tiempo, Braudel considera la pluralidad de las duraciones y decide descomponer la historia en tres planos escalonados, mismos que Carlos Aguirre retoma en el desarrollo de su modelo historiográfico, y que presentan la siguiente composición:

1. Tiempo geográfico identificado con los fenómenos de larga duración, tiempo casi estacionario, que produce una historia casi inmóvil, la historia del hombre y sus relaciones con el medio que lo rodea, se origina a través de cientos de años y tomarlo en consideración conducirá a percibir las oscilaciones más lentas que registran la historia.
2. Tiempo social identificado con los fenómenos de mediana duración, el tipo de historia relacionada con estos eventos tiene que ver con la historia social, cultural, incluso cierto género de fenómenos políticos. Abarca distintas generaciones. En este

<sup>110</sup> Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Antimanual...*, op. cit., p. 81.

<sup>111</sup> *Ibidem*, p. 82.



sentido Braudel narra la historia de los grupos y de organizaciones, su impacto en las guerras, etc.

3. Tiempo individual relacionado con los fenómenos de corta duración, es la parte más tradicional en una obra, se identifica con los acontecimientos políticos, militares, etc., es la historia de los acontecimientos, tiene que ver con hechos espectaculares y coyunturas que aparecen y se van en poco tiempo, que en la escuela de los annales tiene ya poca importancia.<sup>112</sup>

De los tres niveles de temporalidad que plantea Braudel el primero parece ser el más importante, bajo la mirada de Carlos Aguirre, debido a que es a través de esta temporalidad que se puede percibir los fenómenos estructurales que le dan sentido al acontecer de la civilización.

La totalidad de la historia puede, en todo caso, ser replanteada como a partir de una infraestructura en relación a estas capas de historia lenta. Todos los niveles, todos los miles de niveles, todas las miles de fragmentaciones del tiempo de la historia, se comprenden a partir de esta profundidad, de esta semiinmovilidad; todo gravita en torno a ella.<sup>113</sup>

Desde esta perspectiva el objeto de estudio para Carlos Aguirre son, como lo plantea Bloch en su apología de la historia, *los hombres en el tiempo*. Pero no los hombres como singularidad, como personajes aislados, sino más bien los hombres como pluralidad, como sociedad, como civilización histórica que posee una dialéctica en la que el individuo ya no es el agente de nuestra ciencia, sino que ahora el lugar de privilegio lo ocupan los hechos históricos, donde todas las clases sociales son protagonistas de su devenir.

Entonces la función del historiador consiste, de acuerdo al modelo metodológico que propone Carlos Aguirre, en integrar al discurso histórico todas las voces, que la historia oficial ha acallado, todos los elementos que conforman en sí al hecho o que influyen de manera directa o indirecta en él, en hacer una abstracción y descomposición del acontecer histórico y de sus tiempos con el fin de reconocer esas estructuras que parecieran inmutables, y que la mayoría de las veces no son tomadas en cuenta por los historiadores, pero que sin embargo son el molde que contiene el decurso de la historia.

---

<sup>112</sup> Sonia Corcuera de Mancera, *Voces y silencios...*, op. cit., pp. 180-184.

<sup>113</sup> Fernand Braudel, *La historia y las...*, op., cit., p.65.



## CONCLUSIONES

Después de haber analizado una parte de las obras de Immanuel Wallerstein, Bolívar Echeverría Andrade y Carlos Antonio Aguirre Rojas podemos establecer que los tres investigadores comparten algunos elementos en la propuesta historiográfica que presentan, estos son:

- Ponen en crisis del discurso histórico tradicional. En este sentido establecen una *crítica* que inicia con el cuestionamiento de las premisas de los discursos que se desarrollan dentro de los límites del modo de producción capitalista, es decir, aquellos que legitiman la dinámica económica impuesta por éste. De esta manera señalan las carencias metodológicas e interpretativas de *las formas tradicionales de problematizar la historia*; cuestionan su maniqueísmo, sus límites discursivos, los cuales, nos dicen, sólo tienen alcances narrativos o descriptivos y una óptica unilateral que legitima, en última instancia, las formas de poder existentes.
- Proponen un modelo explicativo que tiene como principal fundamento teórico la obra de Karl Marx y el concepto de teoría crítica de la Escuela de Frankfurt. Es decir, los autores estudiados, parten de una aproximación histórica que tiene como premisa el análisis de la base material sobre la que se desarrollan las sociedades. Esta base aparece, en la modernidad capitalista, como un entramado de producción, circulación y consumo de bienes, cuyo elemento estructurante es la contradicción entre la forma natural del proceso de reproducción social o valor de uso y una forma de valor parasitaria o artificial, es decir, el valor de cambio. Siguiendo las distintas dimensiones de esta contradicción Marx llega a identificar los mecanismos que determinan la crisis que define a las civilizaciones modernas.

[...] la forma fundamental de la economía de mercancías históricamente dada sobre la que se asienta la historia moderna, contiene en sí misma los antagonismos internos y externos de la época, los reproduce continuamente, cada vez con mayor crudeza, y tras un periodo de incremento, de despliegue de las fuerzas humanas, de emancipación del individuo; tras la expansión gigantesca del



poder humano sobre la naturaleza, finalmente obstaculiza el desarrollo posterior y empuja a la humanidad a una nueva barbarie.<sup>114</sup>

Como parte central de su planteamiento el discurso crítico sobre la sociedad y su historia debe llevar en sí mismo un elemento que permita superar esa contradicción.

A partir de la concepción materialista de la historia los tres investigadores establecen un marco conceptual que les permite:

- a) Hacer una desconstrucción de los hechos históricos en el plano analítico.
  - b) Identificar los elementos estructurales que sostienen el desarrollo de la civilización.
  - c) Buscar generalidades en los acontecimientos históricos.
  - d) Identificar el objetivo que encierra en sí mismo el discurso.
- Su propuesta también presenta aspectos metodológicos provenientes de los aportes de Fernand Braudel, entre ellos podemos destacar los siguientes:
- a) *La unidisciplinaridad*, planteamiento que pretende estudiar a la sociedad y su historia como un todo, buscando establecer la estrecha relación que existe entre todos los elemento constitutivos del hecho histórico.
  - b) *La larga duración*, temporalidad que permite observar la dinámica de las estructuras históricas y su lento pero implacable funcionamiento.
  - c) *La apertura hacia una mayor diversidad de fuentes*, que tiene como objetivo hacer más amplio el horizonte de elementos que nos permitan el conocimiento global del hecho histórico.
  - d) *La comparación entre hechos históricos*, a modo de observar continuidades y discontinuidades en el acontecer de la historia.

Como podemos observar el modelo explicativo que proponen se conforma de aspectos teórico-metodológicos que tienen como principal objetivo:

- a) Plantear las condiciones de posibilidad del hecho histórico.
- b) Construir una aproximación estructural del hecho histórico.

---

<sup>114</sup> Max Horkheimer, *op. cit.*, p. 63.



Además de esta relación teórico-metodológica que se da entre los tres autores, existe una problematización histórica que vincula de manera más directa a dos de ellos, es el caso de Immanuel Wallerstein y Bolívar Echeverría; la relación se establece a partir de su objeto de estudio al cual podemos clasificar de la siguiente manera:

- Interés por el estudio de la modernidad y sus elementos fundantes y constitutivos. Podemos decir que nuestros autores presentan, a través de su reflexión, una serie de generalidades que podemos resumir de la siguiente manera: Primeramente parten de una delimitación geográfica que comprende a la Europa occidental del siglo XIV. Nos dicen que en estas coordenadas históricas se empezaron a gestar una serie de transformaciones cualitativas y cuantitativas en la forma de la reproducción social; entre las más importantes y determinantes señalan el surgimiento de las ciudades burguesas, el desarrollo de una dinámica económica basada en el intercambio mercantil; el crecimiento demográfico; la expansión geográfica y un cambio tecnológico que le dio centralidad a la actividad económica y que representó un cambio de mentalidad el cual se concentró en la búsqueda de la abundancia a través del dominio de la naturaleza. A partir de estos elementos y condiciones materiales nos explican cómo se constituyó una nueva forma de civilidad, que conocemos como modernidad, la cual albergó en su interior a un nuevo modo de producción económica que parece haber generado en sí mismo los elementos necesarios para su expansión hacia todo el orbe terrestre.
- La problematización abstracta del modo de producción capitalista a través de la cual presentan los elementos estructurales que lo conforman y el sentido histórico. Sobre él establecen, al igual que de la modernidad, una serie de planteamientos generales, en especial al colocar al capitalismo como una entidad histórica que posee una determinación constitutiva y dominante en el desarrollo de las civilizaciones modernas. Sin embargo al mismo tiempo que nos muestran la centralidad constitutiva del modo de producción capitalista nos señalan la dinámica contradictoria que posee, siendo la más grave e



irreconciliable la que se genera en el fundamento mismo del capitalismo, es decir, aquella que se da a partir de que se establece el dominio de la forma de producción artificial sobre la forma de producción natural. Al presentarse como un ente económico que impone su esencia sobre todos los elementos de la vida humana podemos observar que el capitalismo penetra de igual modo en los terrenos del saber y del discurso generando una crisis que se manifiesta, no sólo a través de las relaciones de producción y consumo, y la tan marcada polarización social sino, también a través de una producción historiográfica que no es capaz de mostrar los elementos estructurales que operan a lo largo del desarrollo histórico-civilizatorio, contrario a la historiografía crítica que reconoce la gestación de las transformaciones históricas en el interior del modo de producción para desde allí recorrer todos los aspectos del mundo y de la vida.

- El último planteamiento que parecen compartir, por lo menos en las obras que analizamos, es el intento de proponer algunas alternativas que tiene la modernidad capitalista, tanto en el plano discursivo como en el plano histórico material, alternativas que permitan superar la crisis civilizatoria en la cual se encuentra inmersa la civilización.

Estos elementos arriba mencionados, constituyen las premisas de lo que podemos llamar *Historiografía Crítica* la cual fue el eje sobre el que se trazó el estudio de nuestro trabajo; y la cual, cabe mencionar, ha logrado impactar en el desarrollo de la Historia como ciencia en nuestro país.

De este modo podemos decir que el pensamiento de Bolívar Echevarría, basado en la crítica de la modernidad capitalista y la teoría del cuádruple ethos, ha trascendido no sólo a través de sus obras escritas sino también en el trabajo académico, en las discusiones que forjó entre los grupos intelectuales de los que formó parte y en la creación de revistas culturales y políticas de las que sobresalen: *Cuadernos políticos*, *Palos de la crítica* y *Economía política* y *Ensayos*. En ellas compartió su pensamiento con Carlos Pereyra, Carlos Monsiváis, Adolfo Sánchez Ázquez, Adolfo Gilly, Michael Löwy por mencionar algunos.



Por su parte Immanuel Wallerstein se ha consolidado como una de las referencias teóricas en nuestro país, su modelo de análisis ha sido proyectado en discusiones, revistas, periódicos, etc. Como parte de la trascendencia de este investigador en nuestro país podemos mencionar la fundación del *Centro de Estudios, Información y Documentación Immanuel Wallerstein*, el cual fue inaugurado en el año 2004 en San Cristóbal de las Casa, Chiapas. En él se organizan seminarios en los que se discuten la problemática local, nacional y mundial desde la perspectiva del *análisis de los sistemas-mundo*. En ellos han participado, además de Wallerstein, historiadores como Luis Villoro, Pablo González Casanova, Raúl Zibechi, Adolfo Gilly, entre otros.

En tanto que Carlos Aguirre Rojas, quien ha sido influenciado por Immanuel Wallerstein, además de su extensa bibliografía, fundó la revista *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*. En ella ha mostrado su postura crítica sobre la ciencia de la Historia al lado de investigadores como Carlo Ginzburg, Giovanni Levi, Adolfo Gilly y los mismos Immanuel Wallerstein y Bolívar Echeverría.

Como podemos observar, los tres investigadores analizados, han forjado, a través de su pensamiento, el desarrollo del conocimiento historiográfico crítico en nuestro país, dejándonos una propuesta abierta, en construcción, capaz de lograr un análisis profundo de la crisis del modelo económico capitalista.



## **BIBLIOGRAFÍA**

Aguirre Rojas Carlos Antonio, *La Historiografía en el siglo XX. Historia e Historiadores entre 1848 y ¿2025?*, España, Ediciones de Intervención Cultural. Montesinos, 2004.

Aguirre Rojas Carlos Antonio, *Antimanual del mal historiador o ¿cómo hacer una buena historia crítica?*, México, Editorial Contrahistorias, Séptima edición, 2005.

Aguirre Rojas Carlos Antonio, *Los Annales y la Historiografía Francesa. Tradiciones Críticas de Marc Bloch a Michel Foucault*, México, Ediciones Quinto Sol, Segunda reimpresión, 2005.

Aguirre Rojas Carlos Antonio, *LA “ESCUELA” DE LOS ANNALES. Ayer, Hoy, Mañana*, México, Editorial Contrahistorias, Séptima edición, 2005.

Aguirre Rojas Carlos Antonio, *RETRATOS PARA LA HISTORIA. Ensayos de Contrahistoria Intelectual*, México, Editorial Contrahistorias, 2006.

Braudel Fernand, *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1979.

Braudel Fernand, *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII tomo 3*, Alianza Editorial, 1984.

Colomer Eusebi “El postidealismo: Kierkegaard, Feuerbach, Marx, Nietzsche, Dilthey, Husserl, Sceler, Heidegger” en *El pensamiento alemán, de Kant a Heidegger*. Tomo Tercero, Barcelona, Editorial Herder, Segunda edición, 2002.

Corcuera De Mancera Sonia, *Voces y silencios en la historia: Siglos XIX y XX*, México, Fondo de Cultura Económica, tercera reimpresión, 2005.



Dobb Maurice, *Marx como economista; y sobre la contribución a la crítica de la economía política*, México, Nuestro Tiempo, 1977.

Dosse François, *La historia en migajas: de Annales a la Nueva Historia*, México, Universidad Iberoamericana, 2006.

Echeverría Andrade Bolívar, *El discurso crítico de Marx*, México, Ediciones Era, 1986.

Echeverría Andrade Bolívar, *Las ilusiones de la modernidad*, México, UNAM, Primera reimpresión, 1997.

Echeverría Andrade Bolívar, *Valor de uso y utopía*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1998.

Echeverría Andrade Bolívar, *La modernidad de lo barroco*, México, Ediciones Era, Segunda edición, 2000.

Echeverría Andrade Bolívar, *Renta Tecnológica y Capitalismo Histórico*, en “Revista Mundo Siglo XXI No. 2”, México, CIECAS IPN, 2005.

Echeverría Andrade Bolívar, *DEFINICIÓN DE LA CULTURA*, México, FCE, ITACA, Segunda edición, 2010.

Echeverría Andrade Bolívar, *El materialismo de Marx, discurso crítico y revolución*, México, ITACA, 2011.

Ferrater Mora José, *Diccionario de filosofía vol. II*, Barcelona España, Ariel, 1999.

Gilly Adolfo, *Historia a contrapelo, una constelación*, México, Ediciones Era, 2006.



Habermas Jürgen, *La reconstrucción del materialismo histórico*, Versión castellana de Jaime Nicolás Muñiz y Ramón García, Madrid, Taurus, 1981.

Hobsbawm Eric, *SOBRE LA HISTORIA*, traducción de Jordi Beltrán y Josefina Ruiz, Barcelona España, CRÍTICA (Grijalbo Mondadori), 1998.

Horkheimer Max, *Teoría tradicional y teoría crítica*, Barcelona España, Paidós, 2000.

Jay Martín, *La imaginación dialéctica. Historia de la escuela de Frankfurt y el instituto de investigación social (1923-1950)*, Buenos Aires, Taurus Ediciones, 1991.

Marx Carlos, *La ideología alemana*, México, Ediciones Quinto Sol, [sin dato de año].

Marx Carlos, *Introducción General a la Crítica de la Economía Política/1857*, México, Siglo XXI editores, decimo sexta edición, 1984.

Marx Carlos, Engels Federico, *Manifiesto del Partido Comunista*, México, Fontamara, 2005.

Marx Carlos, *EL CAPITAL crítica de la economía política. Tomo I*, traducción de Wenceslao Roces, México, FCE, Sexta reimpresión, 2010.

Romano Ruggeiro, *Braudel y nosotros. Reflexiones sobre la cultura histórica de nuestro tiempo*, México, FCE, Primera reimpresión, 1999.

Wallerstein Immanuel, *El moderno sistema mundial vol. I*, México D.F., Siglo Veintiuno Editores, 1979.

Wallerstein Immanuel, *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI*, traducción de Adriana Hierro, México, Siglo Veintiuno Editores, Segunda edición 2003.



Wallerstein Immanuel, *Las incertidumbres del saber*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2005.

Wallerstein Immanuel, *Análisis de Sistemas-Mundo. Una introducción*, traducción de Carlos Daniel Schroeder, México, Siglo Veintiuno Editores, Segunda edición 2006.

Wallerstein Immanuel, *El capitalismo histórico*, traducción de Pilar López Máñez, México, Siglo Veintiuno Editores, sexta edición, 2006.

Weber Max, *La ética protestante y el <<espíritu>> del capitalismo*, traducción de Joaquín Abellán, Madrid, Alianza Editorial, Quinta reimpresión, 2009.